

Actualidad bibliográfica

Recensiones

SAN AGUSTÍN

SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, en *Obras completas de san Agustín*, vol. II, BAC, Madrid 2019, 631 pp.

Antes de comenzar la recensión a esta edición de *Las Confesiones* (3^a edición, año 2019) expongo brevemente la trayectoria histórica del tomo II de las Obras Completas de san Agustín publicado por la BAC con la finalidad de valorar la importancia de esta nueva publicación. Con esta recensión se podrá comprender mejor las primeras páginas introductorias que me parecen un tanto obscuras. El P. Ángel Custodio Vega (1894-1972), agustino con habitual residencia en el Monasterio de El Escorial, se dedicó seria y profundamente a la investigación con un total de unas 200 publicaciones entre libros y artículos, que incluyen temas de gran interés, especialmente para la Patrística. Durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo pasado realizó un concienzudo estudio sobre el pensamiento de san Agustín y el texto crítico de *Las Confesiones* que publicó en las Revistas agustinianas *La Ciudad de Dios y Religión y Cultura*, y en ediciones especiales en fechas anteriores al inicio de la guerra civil española. Conviene tener esto presente para entender que, cuando bajo la dirección del P. Félix García, OSA, la Biblioteca de Autores Cristianos decidió publicar las obras de san Agustín en versión bilingüe, el primer tomo estuvo a cargo del agustino recoleto P. Victorino Capánaga y el tomo segundo a cargo del P. Ángel Custodio Vega, OSA. Este tomo segundo (identificado a lo largo de esta recensión como *BAC 1964*) contiene la edición crítica perfeccionada y el texto español de *Las Confesiones* de san Agustín, a la que el autor en la fecha de esa

publicación había dedicado más de 12 años de investigación. El P. Vega, superviviente milagroso de la trágica experiencia escurialense de la guerra civil española, fue un modelo de humilde sabio y constante investigador. Su obra y figura puede consultarse en la conocida publicación del P. Modesto González, *Autores Agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1996, pag. 1138-1162.

La edición de *Las Confesiones*, me refiero a *BAC 1964*, con una tirada de ocho mil ejemplares, tuvo una aceptación singular no obstante su carácter netamente erudito. Es la única edición latina de carácter crítico de las obras de san Agustín efectuada en España, cuyas lecturas variantes, según los códices consultados, se señalan a pie de página. Las páginas del texto original se alternan con las páginas de la traducción española. Se incluyó también un extenso estudio sobre la filosofía de san Agustín con amplia bibliografía (*BAC 1946*, pag. 11-245) que en las últimas ediciones se ha suprimido. Al final de cada uno de los trece libros de los que se compone *Las Confesiones* se añaden notas aclaratorias de diferente importancia. La exigencia de la demanda impulsó a realizar diez impresiones -o reimpresiones- en los años 1951, 1956, 1963, 1968, 1974, 1980, 1991, 1999, 2002 y 2005 que hacen un total de once, contando la *primera* edición de 1946. En la impresión segunda (*BAC 1951*) el mismo P. Ángel Custodio Vega valoró su texto latino como uno de los mejores de los que se habían publicado y calificó su fiel versión española de “*una cierta fluidez literaria*”. Al mismo tiempo, mostraba su agradecimiento a la buena acogida que tuvo su teoría del ritmo en difíciles pasajes y la conjunción triangular del texto latino en los códices Sessoriano, Maurinos y los de Eugipio. Me excuso de aclarar esto último, pues no es el lugar para especificarlo ni comentarlo. Fallecido el P. Ángel Custodio Vega en 1972 se hizo cargo de las siguientes reimpresiones, desde la sexta (*BAC 1974*) hasta la undécima (*BAC 2005*), el P. José Rodríguez, quien con pleno derecho y humilde sabiduría se comprometió a hacer una renovada edición de *Las Confesiones* respetando lo fundamental de la publicada por el P. Vega. Esto se hizo realidad en la *edición segunda* (*BAC 2013*). Sugiero al lector preste una especial atención a la *Advertencia del Editor* en la nota que lleva el epígrafe *A la segunda edición* (*BAC 2019*, pag. XIII-XV) para valorar la intervención novedosa que llevó a cabo el P. José Rodríguez. Hasta aquí, pues, un breve apunte de la trayectoria histórica de las ediciones de *Las Confesiones* del P. Ángel Custodio Vega, que estará unida al meticuloso trabajo, serio estudio y renovada presentación del P. José Rodríguez, quien merece una cordial alabanza. El P. José Rodríguez se presenta

él mismo, en relación con el P. Vega, como “*commúnice de nacimiento, mi primer mentor guiándome por caminos agustinianos hasta y en El Escorial*” (BAC 2019, pag. XIII).

Hecha la anterior presentación, comienzo, pues, a recensionar directamente esta edición, *edición tercera*, que señalaremos como BAC 2019. Para valorar esta edición me baso en mi ejemplar de la edición BAC 1946, que me ha acompañado durante 70 años, y se defiende con su elegante encuadernación de piel de las numerosísimas anotaciones que han invadido sus páginas. Empezando por la página que normalmente se denomina *página legal* (BAC 2019, pag. VIII), ésta tiene la extraña virtud de ofrecer datos para aclarar la confusa presentación de esta publicación. Después del inicio que contiene el *Índice General*, de inmediato en la página siguiente consta el epígrafe “*Advertencia del Editor*” (BAC 2019, pag. XI), y sin explicación alguna se incluyen en esa “*advertencia*” cuatro notas cada una con su propio epígrafe. La primera lleva el título “*A la segunda impresión*” que está firmada por el P. Vega en fecha 24 de abril de 1951 (BAC 2019, pag. XI-XIII). En esta nota para aclarar un tema planteado se cita la página CVII que corresponde a su “*Segunda impresión*”, que en la paginación de la actual se encuentra en la página CIX. La segunda con el título “*A la quinta impresión*” es una breve nota del P. Vega sin fecha, pero se supone corresponde al año 1968 (BAC 2019, pag. XIII). La tercera con el título “*A la segunda edición*” es una nota firmada por el P. José Rodríguez, sin fecha, pero se supone del año 2013 (BAC 2019, pag. XIII-XVI) que tiene gran importancia para ambas ediciones (BAC 2013 y BAC 2019). La nota “*A la tercera edición*” con fecha 25 de abril de 2019 (BAC 2019, pag. XV-XVI) está firmada por el P. José Rodríguez y es la única advertencia que corresponde a esta edición. A mi entender hubiera sido muy conveniente poner al principio alguna aclaración del porqué de las diversas notas o, sencillamente, eliminar las notas de otras ediciones y resaltar que la nota titulada “*A la segunda edición*” contiene los motivos que han influido para perfeccionar una obra que cuenta en la BAC, desde 1946, nada menos que con trece entre “*ediciones*” e “*impresiones*”. Hubiera bastado una breve frase presentando las dos importantes notas del actual editor de *Las Confesiones*, P. José Rodríguez, y unas frases de obligada cortesía en memoria del P. Vega.

Si bien el P. José Rodríguez en esta *edición tercera* (2019) corrige y actualiza la *edición segunda* (2013), en la presente recensión se indican las erratas y deficiencias que se vienen arrastrando desde la primera edición (BAC 1946).

Introducción: en la edición (*BAC 2019, pag. XIX-XCVII*) se reproduce el mismo prólogo que el P. Vega escribió para la primera edición (*BAC 1946, pag. 249-317*).

Bibliografía: en esta edición la bibliografía (*BAC 2019, pag. IC-CVIII*) es labor personal del P. José Rodríguez, que, lógicamente, al actualizarla, supera a la de la primera edición (*BAC 1946, pag. 319-320*).

Aparato crítico: el P. José Rodríguez en esta edición (*BAC 2019, pag. CXII-CXIII*) ha añadido tres aclaraciones importantes al *Aparato Crítico del Texto latino* del P. Vega (*BAC 1964 pag. 321-322*). Introduce novedades al citar las lecturas variantes y, además, se tiene en cuenta la edición crítica del *Corpus Christianorum Latinorum*.

Variantes latinas: pie de página se reproducen las variantes del aparato crítico del texto latino, de tal forma que se ha acomodado certamente, pensando que en ediciones futuras no sufra distorsión ninguna página ante futuros cambios, pues la palabra dudosa lleva su oportuna llamada en letra diminuta, siguiendo el orden alfabético, y se dilucida a pie de página. Como ya hemos indicado se incluyen las variantes procedentes de la edición del *Corpus Christianorum Latinorum* del año 1981 que realizó el agustino Lucas Verheijen. Este método presentado por el P. Rodríguez me parece muy útil. En la *BAC 1946* las variantes a pie de página se refieren a la palabra que se identifica por la numeración lineal en el texto latino. De todas formas, estimo personalmente más bella y elegante una edición crítica con líneas numeradas en el margen izquierdo de cada página.

Disposición del texto: señalamos que la disposición del texto bilingüe se ha innovado de tal forma que el original y la traducción española coinciden en una misma página, en letra menor el texto latino.

Citas: las citas se colocan detrás del texto citado en ambas versiones.

Notas aclaratorias: anteriormente figuraban al final de cada uno de los trece libros, mientras que ahora se han resumido en pie de página, conservando, no obstante, algunas de ellas al final de cada libro, tituladas “*Notas Complementarias*”. La nota última de cada libro presenta una bibliografía referida expresamente a su contenido.

Texto español: en cuanto a la versión española, respetando lo fundamental de la elaborada por el P. Vega, el P. José Rodríguez decide intervenir en variados pasajes para mejorarla y hacerla más fluida. Se ha añadido en el inicio de todos los capítulos un epígrafe que presenta su contenido.

Erratas y supuestos defectos: si bien considero que no es éste un lugar para conseguir la unificación de opiniones, menos aún desentonos, este censor considera interesante la apertura de nuevos caminos que nos acerquen más y mejor al pensamiento de san Agustín. Es algo desacertado, en mi opinión, el silencio que se mantiene ante algunas frases que siguen construidas con palabras inalterables según la tradición y algunas otras importantes modificadas sin mencionar la fuente de información, aunque para mí suficientemente conocida.

Señalo, siguiendo el orden de los treces libros, los que entiendo son defectos a corregir.

Libro I de Confesiones: me voy a fijar en algunas frases conocidas y populares tal como se encuentran en esta edición, por ejemplo “fecisti nos ad Té” (*Conf. I,1,1, BAC 2019, pag. 6*). Entiendo que es difícil desviarse de la tradicional versión “... nos has hecho para ti”, pero habrá que ponderar si “ad te” (hacia ti) contiene un dinamismo intrínseco que concuerda mejor con la frase complementaria “et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te”. Téngase en cuenta, sin embargo, que “ad te” en la frase “sequatur me ad te” en *Conf. X,30,42 (BAC 2019, pag. 389)* está traducida como “me siga a mi hacia ti”. Y no es la única frase de *Las Confesiones* en la que se traduce “ad te” por “hacia ti”. (Permitásemse señalar que en la bibliografía (*BAC 2019, pag. 46*) consta mi publicación que defiende este matiz). Algo parecido se puede decir de la manida traducción “el amor es mi peso” cuya frase trataré más adelante, cuando –no obstante ser una oración sustantiva, lo correcto es decir “mi peso es el amor”. Y dejo para investigación aclaratoria la palabra española que represente correctamente el “*pondus*” latino.

“Muliercularum” (*Conf. I,6,10, BAC 2019, pag. 332*) traducido por “mujercillas” (*BAC 1946, pag. 333*) se cambia en *BAC 2019, pag. 12* por “mujerzuelas”. No obstante que el Diccionario de la R.A.E da el mismo significado a ambas palabras españolas, yo comparto con aquellos que les suena mucho peor la palabra mujerzuela a mujercilla. Ambas palabras debieran desterrarse ya que esa misma palabra latina se traduce en *Confesiones VI,14,24 (BAC 1946, pag. 546, y BAC 2019, pag. 207)* por “mujercillas” o simplemente “mujeres”.

Confesiones I,13,21-22. Hay un error en la primera edición (*BAC 1946, pag. 347*) que consiste en que la última frase española del n. 21 (“*No obstante, semejante demencia...leer y escribir.*”) traduce la primera frase latina del n. 22. Pues bien, en *BAC 2019, pag. 29* se conserva en el mismo lugar la tra-

ducción española, pero, además, la frase latina aparece al final del número 21 y repetida al inicio del n. 22.

En la nota bibliográfica al libro I (*BAC 2019*, p. 46) me honra el P. José Rodríguez citando mi estudio analítico publicado en el año 2014 en San Lorenzo de El Escorial, aunque él persista en su tradicional versión que antes hemos señalado. Además, cita confusamente otro estudio mio dedicado al libro X publicado en el año 2020 del que haremos mención en su lugar.

Libro III de Confesiones: El pasaje de *Confesiones III,11,19* (*BAC 1946*, pag. 418-419 y *BAC 2019*, pag. 93) contiene la narración de san Agustín sobre el sueño de santa Mónica de pie en una regla de madera. Las palabras latinas “*regula lignea*” se suele traducir al español simplemente por “*regla de madera*”. Pienso que sería mejor emplear la palabra “*viga*”, que es más real para la narración y confiere mayor estabilidad a quien está de pie sobre ella. En un sentido alegórico la frase “*regula lignea*” en el vocabulario agustiniano puede referirse a la cruz de Cristo. Lo cual no deja de ser también un importante tema a tener en cuenta.

Libro V de Confesiones: *Conf. V,9,17* (*BAC 1946*, pag. 490-491 y *BAC 2019*, pag. 156), la frase latina “*Nusquam nisi ad te?*” no se tradujo en la Ed.1946, ni tampoco en la actual de 2019.

Libro VI de Confesiones: en *Conf. VI,10,16* la frase latina “*Romae adsidebat comiti largitionum italicianarum*” se traduce “*Hacía en Roma de asesor del Conde del Erario de las tropas italianas*” (*BAC 1946*, pag. 537 y en *BAC 2019*, pag. 197) que no parece muy correcto. ¿Pudiera traducirse como “*En Roma asistió a un administrador del Tesoro de Italia*”?

Libro VIII de Confesiones: En ambas ediciones (*BAC 1946*, pag. 614 y *BAC 2019*, pag. 263) la lectura de *Conf. VIII,2,3* “*...spirabat popilos iam...*” permanece inalterable sin fundamento. Pienso que habrá que optar por otra lectura (que se cita en ambas ediciones) y que ha sido valorada en la edición del P. Verheijen.

Libro X de Confesiones: *Conf. X,1,1.* Me congratulo al comprobar que la palabra “*Cognoscam te*” se ha traducido en esta edición de 2019 por “*Yo te conoceré*”. Y con toda razón. En mi opinión tiene gran importancia para todo el resto de *Las Confesiones*, y así pretendo haberlo demostrado. Pues resulta que antes que yo terminara un artículo sobre el significado de la palabra “*Cognoscam*” de *Confesiones X,1,1*, artículo que se publicó en la revista del Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, (*Anuario*

Jurídico y Económico Escurialense LIII, 2020 pp. 445-472) me encontré por los claustros menores del Monasterio con el P. José Rodríguez y le indiqué, respetando su mayor conocimiento en la lengua latina, que, por favor, no se repitiera la errónea traducción de “*Conózcate*” que constaba desde el edición de 1946 (*BAC 1946, pag. 208*). En un segundo encuentro con el P. Rodríguez, me aseguró que aceptaba la corrección que, además, había consultado con otro agustino. Por cierto, es al final de las notas de este libro X (*BAC 2019, pag. 424*) donde debe constar la cita de este mi artículo que se “insinúa” incorrectamente al final de las notas complementarias del libro I (*BAC 2019, pag. 46*).

Conf. X,27,38. En ambas ediciones se mantiene la palabra latina “*fraglasti*” (*BAC 1946, pag. 750, y BAC 2019, pag. 385*) que por sí misma y en razón de las variantes no debiera mantenerse.

Libro XI de Confesiones: Conf. XI,2,3 (*BAC 2019, pag. 427 y BAC 1946, pag. 799*). Admito traducir “corazón” por la latina “*orationi*” pero me parece un evidente *lapsus calami* del P. Vega al transcribirlo para la imprenta.

Libro XII de Confesiones: Conf. XII,10,10 la cita del salmo 118,176 que se mantienen en ambas ediciones no es correcta (*BAC 1946, pag. 856-857, y BAC 2019, pag. 481*), pues únicamente la palabra “*erravi*” se refiere al salmo 118,176, pero el resto de la frase son alusiones posibles al libro de Jonás 2,8 y al libro de Ezequiel 3,12.

Libro XIII de Confesiones: en Conf. XIII,4,5. (*BAC 1946, pag. 906-907 y BAC 2019, pag. 528* y en otros lugares de este mismo libro) es de alabar la decisión del P. Rodríguez de traducir la latina “*superferebatur*”, como él muy bien explica en nota a pie de página, por “*se cernía*” en lugar de “*sobrellevado*”. Esta decisión auguro que la mantenga en otras ocasiones para hacer una necesaria o conveniente lectura española más adecuada de la magnífica edición que nos legó el P. Vega.

Conf. XIII,9,10. La palabra latina “*pondus*” casi siempre se traduce por “*peso*”. Esta palabra española tiene un primer significado muy interesante, pero desconocido para la mayoría de la gente de habla hispana. Porque ya me resulta “pesado” tener que insistir que no se diga ya nunca más “*mi amor es mi peso*” sino, al menos se diga “*mi peso es el amor*” (“*pondus meum amor meus*”), que ambas frases tienen sus muy notables diferencias. Lamento que en el epígrafe al capítulo IX del libro XIII el editor haya escrito “*Mi amor es mi peso*” (*BAC 2019, pag. 533*).

Puedo dar la impresión de que insisto en lo negativo. Por otra parte, la amistad que me une con el sabio editor P. Rodríguez me indujo a buscar lo que es o puede ser verdadero. Pues, por ejemplo, en *Conf. X, 6,9* aparece el pasaje en donde se lee la famosa respuesta de las cosas con las palabras “*species eorum*” y que fue traducida por “*su apariencia*” (*BAC 1946, pag. 716-717*), y en esta edición (*BAC 2019, pag. 352*) lo ha clarificado con la palabra “*su belleza*”.

Y en *Conf. X, 7,11* al plasmar san Agustín el “*unus ego animus*” traducido por “*yo un alma única*” en *BAC 1946, pag. 718-719*, se mejora la traducción con la frase “*yo que soy único espíritu*” (*BAC 2019, pag. 355*). En esto se ha tenido en cuenta la diferenciada terminología agustiniana entre “*anima*” y “*animus*”. Estimo, no obstante, que puede mejorarse las frases españolas en relación con la terminología agustiniana. Por lo que merece sopesar qué palabra en español se ha de elegir cuando aparece en latín “*animus*” para no incurrir en un posible error al traducirlo siempre por “*alma*”. Por ejemplo, en *Confesiones X, 12-20, 21-18* (*BAC 2019, pag. 363-375*) hay pasajes cuya traducción ha de pensarse para no distorsionar la mente de san Agustín.

Advertencia final (*BAC 2019 pag. 587* y *BAC 1946, pag. 970*) contiene dos notas. La primera nota es del P. Ángel Custodio Vega del año 1945 en la que hace referencia a su edición de *Las Confesiones* del año 1930, de la que prescindimos, y pienso que se debiera haber omitido ya, o introducirla con la connotación de una cortés alabanza. La segunda es del P. José Rodríguez, publicada ya en la segunda edición (*BAC 2013*) para indicar que la versión latina se ha cotejado incluso con la del agustino P. L. Verheijen (*Corpus Christianorum Latinorum XXVII*).

Y quiero resaltar la importancia de los índices bíblico, onomástico-toponímico y analítico (*BAC 2019 pag. 589-631*) trabajo meticoloso debido a la dedicación y perseverancia del P. José Rodríguez, que publicados en la edición *BAC 2013*, han sido reproducidos y mejorados. El índice onomástico tiene el acierto de que los personajes son encuadrados en su tiempo. El índice analítico es una herramienta útil. Y aprovecho a compartir con el P. Rodríguez, con admiración anecdótica y jocosa, su afable carácter demostrado, aún en esta edición erudita, por sus característicos neologismos y explicaciones. Curiosos los neologismos: uno adaptado a él como *communíce* del P. Vega, otros aplicados en el Índice Onomástico a Alipio y Eudio como *compoblano* o *compuéblano*, respectivamente, de Agustín. E incluso reconozco que no le falta razón ni afabilidad para presentar a Jesucristo, como *el personaje central de la Biblia*. Es una evidencia de su carácter afable.

Los mínimos errores detectados no impiden proclamar esta nueva edición de la BAC como brillante y ejemplar, digna del magnífico contenido de *Las Confesiones* de san Agustín.

MANUEL VILLEGAS RODRÍGUEZ

BIBLIA

ANGULO ORDORIKA, I., “*¿No habéis leído esta Escritura?*” (Mt 12,10). El trasfondo véterotestamentario como clave hermenéutica del Mc 12, 1-12. (Col. “Analecta Biblica. Dissertationes”, 226), Ed. GBP, Roma 2019, 389 pp.

Esta obra, indica su autora, reproduce la disertación que defendió en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), en abril de 2018. Para su publicación, ha introducido algunas modificaciones e introducido otras, de acuerdo con las indicaciones que recibió de los censores de su tesis. Y, todo ello, después de muchas horas de trabajo, desalientos, meses de consultas, que implica un trabajo serio de doctorado bíblico. Ante un estudio de estas características y empecinado, es normal que la autora comience, en el prólogo, agradeciendo a todas aquellas personas que le han ayudado a llevar a buen puerto su esfuerzo y trabajo, desde diversos ángulos y caminos. Y, la autora, un tanto sorprendida, afirma la alegría de que su disertación aparezca publicada “en una colección tan prestigiosa como es la Analecta Biblica, que publica la Editorial de la PU Gregoriana y el Bíblico de Roma”, en donde aparecen trabajos de gran calidad bíblica. Después de todo, para la autora es un premio al esfuerzo y tiempo empleados en la elaboración del trabajo, que ha de agradecerse.

La disertación estudia la perícopa marcana, Mc 12,1-12, *ad intra* y su trasfondo véterotestamentario, en particular tres vocablos: “la canción de la viña, la piedra angular y el hijo amado”, sin olvidar algunos otros detalles de Marcos en relación con los paralelismos de los otros dos Sinópticos: Mt 21, 33-46 y Lc 20,9-19, resaltando que los tres Sinópticos, citan el Ps 118,22-23, y que recuerda también el conocido pasaje de Is 5,1-7, y su canto a la viña. I. Angulo refiere, en el título de su trabajo la importancia del Ps 118,22-23: “¿no habéis leído esta Escritura?”, subrayando la importancia que ahora, en la Nueva alianza, tiene Escritura, como su valor para el NT y en la predicación de Jesús. Y Marcos, citando ese pasaje del Ps 118 y otros, modifica el sentido primitivo del texto sagrado en base a los

fines de su obra. Así, en la parábola de “un hombre plantó una viña...”, Mc 12,1-12, Jesús no critica, mediante la figura alegórica de la viña, al pueblo, como sucedía con el relato isaíano, y desde la misma Escritura, sino a los líderes espirituales de ese pueblo elegido, dentro de la marcha de la historia de la salvación, porque han rechazado, anulado, al enviado e hijo amado del Padre, al Hijo único. En definitiva, la perícopa marcana, e investigada minuciosamente por la autora, adquiere tal dimensión doctrinal, desde el trasfondo del AT, que con la imagen de Isaías: “un hombre plantó una viña” se reprocha a aquellos que se consideraban piedras eternas, como las del Templo de Jerusalén, pero, que para el Dios de la creación, nada hay imposible.

Y, exponiendo brevemente el *iter* de la disertación, encontramos estas divisiones y contenidos. Así, en la introducción (pp. 7-21), el lector lee un breve esbozo del estudio, su camino de investigación, el método empleado, los resultados logrados y que la autora ofrece en esbozo al lector. Comienza I. Angulo, su introducción, de una forma muy poética, apasionada: estudiar un pasaje bíblico es como iniciar un nexo personal con otro, en este caso, con un texto, que te modifica tu propia vida, hasta hacerte uno con el pasaje. Así, lo constata la autora, al analizar Mc 12,1-12, que tantas horas ha empleado hasta doblegarlo, aclararlo, y que dio con ese pasaje tangencialmente. Es más, y cuanto más estudias un texto sagrado, más preguntas te suscita. Sin olvidar, y conviene recordarlo, “que la Palabra de Dios es viva y eficaz, e incisiva... y penetrante hasta dividir alma y espíritu... y no hay criatura que escape a su vista...” (Heb 4,12-13). Con todo, es un comienzo vital, inquietante y buscador de nuevas vías de acercamiento al pasaje marcano, lo que te ha alentado, animado, su trabajo, a seguir leyendo y leyendo.

El trabajo de la Dra. Angulo subraya, desde sus inicios, la importancia y presencia del Salmo 118, 22-23 en el NT, su referencia *al Hijo amado* de Dios y a una confesión cristológica, y que debemos conocer el porqué de esa cita sálmica. Otro detalle, que sorprende y que hemos de señalar de la cita, es su aparición en los tres Evangelios sinópticos, como ofrece también el Evangelio copto de Tomás. En este trabajo de la Dra. Angulo, esta cita sálmica ocupa un espacio preferente y hemos de admitir que justo. La introducción contiene además un conciso *Status Quaestionis*, “una visión panorámica de los enfoques más sobresalientes, exegéticos, dados a Mc 12,1-12”, en los últimos cincuenta años, que agrupa en dos grupos: los primeros, son aquellos autores que ven en este texto marcano, una alegoría de la primera comunidad cristiana. Fue una interpretación que

tuvo su auge hace unos años y tocó demasiadas cuestiones que, como era de esperar, determinan sus opciones interpretativas con sus discursos e interrogantes. La otra línea de interpretación de la parábola marcana es aquella que supone una ficción realista que refleja prácticas agrarias de aquel tiempo, y que rechaza la anterior, en el sentido de que la parábola marcana no puede ser leída solo de modo alegórico, y que busca una base histórica. Se ofrecen más breves interpretaciones de la parábola marcana, que no exponemos, ya llevaría lejos estas líneas. Este recorrido histórico e interpretativo de la parábola le permite a la autora comprobar qué metodología se ha seguido y sus enfoques, cuáles han sido sus resultados y la conexión de la cita sálmica con la parábola, en sí misma. Para Angulo, aquí radica la base, clave, de su investigación, es decir, el por qué la cita del Ps 118,22-23 es el que interpreta la parábola y cómo esta cita es el gozne interpretativo, es decir, su punto de partida.

En otro punto de la introducción ofrece el itinerario que seguirá en su estudio, su metodología, que es el método sincrónico, pero sin marginar el diacrónico; en una palabra, emplea en toda su amplitud, el método exegético histórico-crítico, pero sin sujetar sólo a él. Para I. Angulo, un punto importante y decisivo a dominar y aclarar en su trabajo, ha sido la cita del Ps 118,22-23 en Marcos 12,10, viendo que estamos ante una parábola claramente agrícola y que recuerda la viña del cántico de Isaías (5,1-7). Por eso, el análisis tan minucioso de este y otros textos, cree que pueden ayudarla a comprender, esta cuestión.

El capítulo primero, “análisis de Mc 12,1-12 y comparación con los Sinópticos” (pp. 23-85) contiene un análisis sereno del texto marcano tal como ha llegado hasta nosotros, y la autora contrasta los resultados del análisis de Marcos con los otros dos Sinópticos, y cuál es la peculiaridad de Marcos. Son tres unidades, las que tenemos en los tres Sinópticos, sobre los viñadores homicidas que se han transmitido textualmente bien, con algunas variantes de escasa importancia, y cómo las tres versiones de la parábola tienen los mismos objetivos ante sí, como su circunstancia vital: la polémica contra los jefes religiosos del pueblo elegido. Es, además, una parábola que se emplea no para enseñar, sino para acusar a los adversarios de Jesús, que se oponían a sus enseñanzas ante el pueblo. Las notas técnicas del capítulo, como acontece en los siguientes, son numerosas y extensas, lo que nos muestra el conocimiento de la autora del tema.

Como la parábola marcana inicia su relato remitiendo a Isaías, 5,1-7, y que cita expresamente un texto del Salmo 118, es lógico que la autora comience este segundo capítulo examinando el lugar que el AT ocupa

en Marcos, como punto o clave esenciales para establecer las bases de su metodología. El título del capítulo II puede darnos una idea de por dónde irá la exposición: “Entretejiendo Marcos con hilos vétérotestamentarios” (87-164). Aquí encontramos un amplio desarrollo, con excelentes análisis literarios, de aquellas citas del AT que Marcos que emplea en su obra. Marcos reutiliza el AT asiduamente, pero no se queda en una mera referencia superficial, sino que se recrea en esa cita de acuerdo con el mensaje que expone a sus oyentes. La cita vétérotestamentaria, en este caso, le sirve a nuestro evangelista para apoyar particularmente su doctrina, y para ello, nunca mejor que acudir a la Escritura. Y, no debemos olvidar que Marcos cita bastante el AT, como constata nuestra autora.

Este capítulo segundo, señala Angulo, le servirá para emplear dicha metodología en los capítulos III-IV y V, y profundizar la dimensión doctrinal y literaria de las imágenes que pivotan en la *viña*, *la piedra e hijo*, y así comprender la cita del Ps 118,22-23, y cómo se convierten en fundamento hermenéutico de la parábola que le precede. Así, el capítulo tercero, “un hombre plantó una viña” (Mc 12,1)” (pp. 165-203), en donde hallamos unas explicaciones fundadas y documentadas sobre el papel que desempeña el cultivo de esta planta en el Oriente Medio, y el alcance de su simbología o imaginario interpretativo; y hace un recorrido bíblico de la presencia de la viña en libros del AT y qué alcance semántico, religioso, doctrinal, tiene en ellos (a veces, acude también a otras culturas, literaturas, del Oriente Medio). En el mundo de la vinicultura se trata no solo de la planta de la viña, sino también de las acciones de “de plantar, cuidar, y usurpar”.

Desde otra dimensión o perspectiva, el AT emplea a menudo la imagen, alegoría, de la viña para indicar las relaciones de Yahvéh con su pueblo, aunque nuestra autora este filón a penas lo trata, porque no entra en el objetivo de su estudio. No obstante, y desde la aplicación del método diacrónico, aprovecha la aportación que determinados textos no significativos la proporcionan al tema central de la cita sálmica en Mc 12,10. Esta metodología la emplea nuestra autora en el análisis de un conjunto de textos de Qumrán y los Targumes: ejemplos de pasajes que traten de la viña, su función y cuidado, su heredero, el hijo del propietario, como fenómeno natural, pero la actitud contraria de sus arrendatarios. El capítulo es rico en matices y alcances semánticos que los relatos de la viña ofrecen a nuestra autora, que termina el capítulo, afirmando que el evangelista Marcos está inmerso en esta corriente cultural e interpretativa, sin ser ajeno a estas resonancias cuando al comienzo de su parábola, alude al *cántico de la viña*,

o referir el contraste entre las acciones divinas y las de los viñadores, siendo una tensión que no está ausente también de la historia de Israel (p203).

El capítulo cuarto, “todavía tenía un hijo amado” (Mc 12, 6) (pp. 205-242), desarrolla un punto significativo de la parábola marcana. Así, la cita salmática del Marcos se encuentra en mitad de la parábola; es más, marca el desarrollo del desenlace de la misma, es decir, la trama y lo peculiar de la misma: los viñadores, arrendatarios, pretender aniquilar al hijo del propietario, otorgando una dimensión cristológica al relato Marciano.

Angulo señala, al comienzo de la exposición del presente capítulo, que Mc 12,1-12 está acotado, cerrado, claramente el final por dos claras referencias a la Escritura, que enmarcan a la perícopa en su inicio y su final. Así, el inicio se abre con la alusión implícita al *cántico de la viña de Isaías 5,1-7*; y el final, con la cita explícita del Ps 118, 22-23. Pero entre un confín y otro, tenemos otras varias referencias a otros temas, como la mención del *hijo*, que también es un alusión, un poco más velada, pero igualmente importante, al antiguo Testamento, y que ahora pretende desarrollar, resaltar, detenidamente. No menos significativo, y bien matizado por la autora, que la presencia del *hijo* en la escena aclara el tema de la narración e imprime un carácter cristológico a la parábola. Junto a este aspecto, tenemos otro importante también: el hilo es *enviado y rechazado*, y esto sirve a la autora a desentrañar el trasfondo de ambos conceptos y, en un segundo lugar, la dimensión teológica, “el cliché teológico”, como señala la misma autora, en el que la misma estructura de la parábola introduce dicha temática teológica.

El capítulo ofrece un buen análisis diacrónico de aquellos pasajes del AT que le sirven a nuestra autora para “sacar” aquellos textos que le aclaran el papel y significado del trasfondo de *hijo* de la perícopa. El capítulo está, además, bien desarrollado y con una cantidad importante de pasajes al respecto. Sólo indico los dos apartados principales del capítulo: la identidad del hijo: amado y heredero, que el primero vocablo, *hijo amado* alude a ecos del AT en la tradición de la *‘Aqedah*, cuando a Isaac se le denomina *hijo amado*, en repetidas ocasiones (Gn LXX 22,2.12.16), y sigue luego un estudio sobre el papel activo de Isaac, su vinculación con el culto de Jerusalén y con otras dimensiones que aporta la misma *‘Aqedah* al tema. En cuanto al tema del *heredero* y su rechazo, con destacada resonancias teológicas, los dos conceptos: heredero y herencia, Además, la expresión “*hijo amado*”, remite a José, el hijo amado de José, que sufre, es rechazado por sus hermanos y triunfa, es el mediador de la salvación de sus hermanos, finalmente. El segundo punto del capítulo está centrado en el análisis del es-

quema teológico repetido: envío y rechazo, una etapa marcada de profetas enviados por Dios y rechazados, perseguidos. Sin más, decimos que este recorrido diacrónico enriquece enormemente la parábola marcana y la entronca claramente con la antigua tradición judía del profeta perseguido.

Otro extenso capítulo, y último, es el quinto, y titulado “en piedra angular se ha convertido” (Mc 12,10) (pp. 243-304), y la autora emplea el método diacrónico, parecido al anterior. La piedra, en la Escritura, tiene un sentido simbólico muy importante. La tradición hebrea, cuando se habla de “piedra” le recuerda, normalmente, a las piedras eternas del Templo de Jerusalén. Es decir, el sentido material y duradero de una casa edificada sobre “piedra” firme e imposible de ser llevada por las lluvias, remite a las piedras del Templo y su permanencia en el tiempo. Pero, ese mismo sentido de duración, firmeza de la piedra, se emplea en sentido religioso, teológico, en cuanto que el fiel judío y cumplir de los preceptos divinos, no sucumbe fácilmente ante los enemigos de su fe. Es decir, la piedra tiene una gran riqueza semántica, ya que nuestra autora estudia diacrónicamente esa piedra angular en numerosos textos bíblicos y que enriquece vivamente el pasaje marciano. Brevemente, el capítulo consta de tres apartados. En el primero, se investiga la identificación entre la piedra y el hijo, que aparece en Marcos, y el hijo es el Templo. Después de un recorrido bíblico, relacionado con la función de la piedra, vemos la riqueza semántica y las aplicaciones, referencias, a que da lugar esta metáfora de la piedra en la historia sagrada: construir y engendrar, el hijo es el Templo es cuanto que es la casa religiosa del pueblo hebreo. Hallamos aquí desarrollada una riqueza teológica en cuanto a la conjunción piedra e hijo, e hijo Templo, como la etapa definitiva del cristiano en su Templo, pero con vistas al definitivo con su Dios. Esto es una gran novedad que nuestra autora ha sabido descubrir en la perícopa marcana, rastreando los textos de la antigua tradición hebrea.

El segundo apartado del capítulo analiza la cuestión del hijo que es desecharido por los constructores, que son los líderes judíos. En la cita sálmica de Mateos, tenemos dos acciones contrapuestas, sobre la piedra: desechada por los constructores, pero convertida en angular por Dios mismo. Aquí tenemos numerosas subdivisiones en las que se alude a la piedra como fundamento del Templo de la Ley, como piedra de tropiezo. En definitiva, el Templo era un lugar que significaba confianza para el devoto hebreo, cuando eso decaía o desapareció, el lugar se convierte en una piedra de tropiezo. Y, la última subdivisión, piedra convertida en angular, se refiere a que esa piedra, identifica con el hijo amado, aparece unida a dos

verbos: es desechada, pero convertida después en piedra angular, como acción propia de Dios. Nuestra autora, como veíamos en los anteriores dos capítulos, explora aquellas alusiones del AT en torno a la piedra angular, y para después recorrer “las tradiciones interpretativas que han identificado la piedra del Salmo con algún personaje de la historia de Israel” (p. 290), y, sin entrar en detalles, observamos que el resultado del rastreo es iluminador, riquísimo, para captar mejor el contenido de la perícopa mariana. En su conclusión del capítulo, Angulo destaca el papel del Templo en el marco en donde Marcos coloca la perícopa de los viñadores homicidas y su alusión a las piedras del Santuario (Mc 13,1-2), como algo grandioso. En palabras de Angulo: “la relevancia del templo en el contexto donde Marcos sitúa nuestra perícopa y la referencia a las piedras del Santuario (Mc 13,1-2) permiten percibir la armonía implícita que supone interpretar la parábola desde el Sal 118” (p. 304).

Y, hasta aquí, el contenido de la tesis de I. Angulo. Un trabajo novedoso, bien desarrollado, coherente y manteniendo siempre una línea, o método, lógico y documentado. Un trabajo, en definitiva, que demuestra la madurez investigadora de la autora, con dominio de una extensa bibliografía. La disertación contiene un capítulo, el sexto: “conclusiones finales” (pp. 305-313), en donde reúne los principales logros de su investigación, desde “la pretensión de buscar una respuesta satisfactoria a las cuestiones que suscitaba la cita del Ps 118,22-23 en nuestra perícopa” (p. 305). Al respecto, sobre su trabajo, creo que no podemos decir más, porque sería imprudente, atrevido, por nuestra parte.

Las páginas 315-389 señalan aquellos clásicos elementos técnicos y literarios que se emplean en este tipo de estudios: las siglas y abreviaturas usuales de revistas y colecciones, una amplísima bibliografía (p. 325-361), más los índices de autores, de las citas bíblicas, de la literatura intertestamentaria y Qumrán, terminando con el índice general detallado de la disertación. Uno se pregunta: ¿Qué podemos añadir ante una disertación de estas dimensiones, que refleja una gran madurez investigadora, con una mente clara y coherente en sus reflexiones? Sinceramente, creo que nada, porque sus casi mil notas técnicas, algunas extensas y llenas de información, y que reflejan su conocimiento y dominio de la literatura que emplea en su desarrollo, sorprende positivamente. Creo sinceramente que San Marcos, 12,1-12, habrá quedado muy satisfecho con este estudio, que perdurará y será consultado con agrado en años venideros. Descendiendo a detalles, diré que los capítulos II -IV y V de la disertación los encuentro muy elaborados con método y claridad, con notable novedad a lo que

conocía hasta la fecha de esa perícopa marcana. A esto, hemos de añadir que la autora ha sabido armonizar nítidamente el rigor frío y académico en esta clase de estudios técnicos con un lenguaje fluido, alegre, fluido, claro y elegante, que se lee con agrado y anima a seguir, además las numerosas conclusiones que contiene el trabajo, te recuerda lo anterior y te prepara para lo que va a llegar. En definitiva, que hemos disfrutado con su lectura, y mucho, de interés bíblico y teológico, con sus referencias a los textos del AT para iluminar y comprender mejor el contenido de Mc 12,1-12. Como un breve “pero”, diría que me hubiera gustado disponer de un breve diccionario, con el significado que la autora entiende de algunos términos cervantinos que emplea en su disertación. Así, el alcance del vocablo “imaginario”, que tantas veces emplea en sus reflexiones, “el imaginario del Templo, el imaginario colectivo que aparece en la literatura judía del cambio de era”, y otros. En definitiva, la disertación está bien editada y presentada, sus textos y párrafos internos están claramente editados, y se maneja bien, lo cual hemos de agradecer a la Editorial de la U.P. Gregoriana y P. I. Bíblico de Roma, que dominan bien este arte. Todo ello, servirá para un buen uso del estudio.

J. GUTIÉRREZ

AGUIRRE, R., *La memoria de Jesús y los cristianos de los orígenes*. (Col. “Ágora”, 36), Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2015, 190 pp.

El autor de esta monografía enseñó durante muchos decenios exégesis del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Bilbao) y ahora disfruta de su merecida jubilación, pero sin dejar de seguir investigando. Ha estudiado intrépidamente los orígenes del cristianismo y el posible influjo de las ciencias sociales y antropológicas en la formación de los escritos neotestamentarios y su metodología para su mejor conocimiento, y lograr así sacar conclusiones lo más fundadas y posibles. Sus muchos artículos y libros le acreditan como uno de los reconocidos conocedores de esta metodología en el mundo hispánico y, ahora, ese interés de nuestro autor por el trasfondo socio-histórico del NT, se refleja claramente en el presente estudio, que lamentamos su tardanza en dar cuenta del mismo en nuestra revista.

Esta nueva monografía de Aguirre investiga qué métodos científicos empleamos para conocer más del Jesús, desde los mismos escritos neotestamentarios: su memoria, y cómo la vida de Jesús, su recuerdo, fue conservado, desarrollado, y transmitido por los distintos grupos o comunidades

cristianas, seguidoras inmediatas del Jesús de la historia, y su enseñanza. Por eso, el estudio de los Evangelios sinópticos es esencial, según nuestro autor, para el mejor conocimiento de los orígenes del cristianismo. Y aquí aparece la predilección de R. Aguirre por realizar un estudio no desde un enfoque unilateral, sino que se ha de buscar una dimensión más extensa, es decir, el poder incorporar la posible aportación de las ciencias humanas. Una metodología que ha contribuido a aportar interesantes datos para el estudio exegético del NT, desde la sociología y la historia, sin marginar la ciencia antropología.

La obra desarrolla tres cuestiones dominantes en la actual investigación bíblica sobre los orígenes del cristianismo. Así, en el primer bloque (pp. 13-69), con cuatro capítulos, nuestro autor investiga históricamente “la interpretación de la Biblia hoy”. Desde las orientaciones ofrecidas por la Constitución Dogmática Dei Verbum, nº. 12, del Concilio Vaticano II, con una mirada retrospectiva a otros documentos de la autoridad eclesiástica, a los actuales métodos exegéticos empleados en los modernos estudios bíblicos, se ha recorrido un camino creativo y pluralista, sin predominio de un único método exegético dominante. Se trata, señala nuestro autor, de compaginar, emplear, los instrumentos legítimos de la crítica literaria e histórica, sin renunciar a la naturaleza divino-humana de la Escritura, como lógica conclusión de la inspiración bíblica. Nuestro autor ofrece una extensa y detallada descripción de la aportación de la exégesis crítica y sus pasos en los últimos 30 años, ofreciendo la postura de la Iglesia católica. Este aspecto de la investigación crítica de la Biblia es “un complicado y conflictivo tema donde los haya”, sin extendernos más, concluye el apartado con las palabras del mismo autor: “la interpretación bíblica hoy debe articular su servicio a la Iglesia con el servicio a la humanidad” (p. 69).

En los dos bloques o apartados restantes, nuestro autor investiga las conexiones entre el Jesús histórico y la fe en Cristo. Aguirre admite que la investigación histórica desde sus muchos ángulos es importante aprovecharla para profundizar sus resultados, y así nos ayudará a conocer mejor los orígenes del cristianismo. Es cierto que esta temática, Jesús y la historia, a menudo estuvo en función o los vaivenes de la teología, especialmente en el mundo germánico. Y lo indicado anteriormente no ha de llevarnos a minusvalorar el papel de Jesús en su predicación y bienestar del hombre (p. 87), y en donde tenemos un elenco de hechos históricos de Jesús incuestionables, en la actualidad. Leemos también en este apartado un conjunto de autores, obras, llenas de información y buenos argumentos, pero muchas no dejan de ser documentadas hipótesis.

Estos estudios históricos sobre el Jesús histórico, señala nuestro autor, son válidos, portadores de valiosas informaciones *ad hoc*, pero se necesita lograr un consenso sobre los datos históricos válidos acerca de Jesús y aquellos que aportan los Evangelios canónicos, sin olvidar que el texto evangélico es más profesión de fe que relato, y todo ello debe ayudar a fundamentar nuestra fe, la fe del cristiano, nuestro dogma, en el interior de la Iglesia. Esto lleva al tercer bloque, “la vuelta a los orígenes” y los inicios del cristianismo, en donde la crítica literaria e histórica juegan un papel muy destacado. No hemos de minusvalorar tampoco a los seguidores de Jesús, que forman un grupo social muy peculiar, que en sus celebraciones actualizan, viven, una memoria social muy concreta: el Jesús de Nazaret. A continuación, nuestro autor expone el origen de tres generaciones de los seguidores de Jesús (años 30-70; 70-110 y 110-180, que dan origen a la gran Iglesia, con sus particularidades y pluralidad de tradiciones, y en donde este proceso, etapa de formación del cristianismo, comprende mucha mezcla cultural. El análisis que ofrece nuestro autor en este apartado de cada escrito neotestamentario, en línea con lo que venimos exponiendo, es digno de leerse, ya que todos ellos originan una unión, y su encuentro en una fe unitaria.

Finalmente, nada más que añadir a este documentado ensayo de R. Aguirre sobre un tema de actualidad constante, en los últimos 30 años. El desarrollo de los temas viene acompañado de copiosas notas técnicas, con datos variados y ricos, especialmente de estudios afines al presente. Por tanto, el estudioso, o simple lector de lengua hispánica, hallará aquí una documentación muy bien expuesta y clara, escrita con un estilo fluido y claro, vital. A ello, hemos de añadir la presentación tipográfica del estudio por parte de la Editorial Verbo Divino, acertada, moderna y de fácil manejo, y esperar que siga publicando este tipo de obras en el futuro. Y, termino con las mismas palabras del autor en donde afirma: “que el origen del cristianismo está en Jesús de Nazaret, en el impacto que produjo su vida y los acontecimientos pascuales” (p. 188).

J. GUTIÉRREZ

Biblia Bilingüe. Tomo II. Nuevo Testamento. Texto griego: Novum Testamentum Graece, 28^{ed} (Nestle-Aland). Traducción española: Nuevo Testamento. Versión crítica sobre el texto original griego (Manuel Iglesias González, SJ), Edición preparada por Joseluís Albares, Joan Ferrer, Juan Antonio Mayoral y Juan -Pedro Monferrer, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, XXV + 1579 pp.

Conocíamos esta iniciativa desde hacía años, pero ahora la vemos hecha realidad, la cual hemos de agradecer y celebrar con alegría. En

efecto, ya podemos usar esta magnífica edición bilingüe y crítica, en griego-español, para el estudio del Nuevo Testamento. Por el momento, tenemos sólo el tomo II: Nuevo Testamento; el tomo I: el Antiguo Testamento (en dos volúmenes) vendrá un poco más tarde, dada su amplitud y complejidad. Esta realización se ha llevado a cabo por la Editorial Verbo Divino, en colaboración con la Editorial de la BAC. La asamblea de la Asociación Bíblica Española, en su reunión del año 2018, sugirió llevar a cabo esta edición bilingüe de la Biblia, texto original-traducción española en páginas enfrentadas, como algo destacado (como hallamos en las otras lenguas modernas de la investigación bíblica), un acontecimiento a apreciar en el mundo exegético bíblico de lengua hispana, necesita de esta clase de instrumentos de trabajo. La fecha elegida por los Editores para la presentación oficial del tomo, no podía ser más oportuna: el 30 de la septiembre de 2020, aniversario de la muerte de San Jerónimo, 1600 años, Doctor de la Iglesia y Patrón de exégetas y traductores.

Diremos algunos detalles, breves, de esta edición bilingüe griego-española del Nuevo Testamento. Y, así, creemos que el más importante es el empleo del texto griego crítico de la prestigiosa edición de Nestle-Aland, en su 28^{ed.}. Lo indicamos ya, el lector encontrará el texto griego en una página, con su aparato crítico y sus referencias adjuntas, marginales, en un tamaño más grande que el original de la edición de Nestle-Aland, lo cual favorece su consulta, lectura; y en la página de enfrente la traducción española de M. Iglesias, que publicó inicialmente en el año 1975, la conocida edición de la *Sagrada Biblia* de Cantera-Iglesias, que ha revisado en posteriores ediciones, incluida la publicada aquí. Es una traducción muy literal, como su mismo autor afirma, pero sin renunciar a su elegancia literaria, como han reconocidos los exégetas y los filólogos en sus respectivos estudios. Además contiene multitud de breves notas filológicas, lexicales, gramaticales, complementarias.

La presente edición bilingüe contiene estos detalles introductorios: una práctica hoja suelta, un tríptico, ofrece la traducción de los “Testigos-símbolos –abreviaturas” que tenemos en la edición de Nestle-Aland; en la edición bilingüe española con una tamaño de letra más grande, claro, y bien editado. Las 22 páginas, en numeración romana, contiene la presentación y los detalles de la historia de la edición española bilingüe, cuyo volumen “viene a cumplir una de esas tareas editoriales siempre aplazadas, una deuda eternamente pendiente con el mundo de los estudios

bíblicos hispánicos y con la cultura general en lengua española" (p. XI). Las Editoriales BAC y Verbo Divino se comprometieron, en la asamblea anual de la Asociación Bíblica Española, tenida en Burgos, el año 2018, a publicar una Biblia Bilingüe: hebreo-griego y español, como ocurre entre las principales lenguas modernas y, así pudiera ayudar a los estudiosos, investigadores, filólogos del mundo hispánico. Para el texto griego, ya dijimos que los responsables de esta edición emplean, para el texto griego, la última edición, la 28^{ed.}, de Nestle-Aland, incorporando incluso las novedades que los responsables del prestigioso Instituto para la Investigación del Texto neotestamentario de Münster (Alemania) han aprovechado para las Cartas Católicas, con un nuevo método de investigación científica, en su reciente publicación *Editio Critica Maior*, del año 2012. La Dra. Carmen Bernabé, Directora de la Asociación Bíblica Española, redacta una breve introducción a la edición alabando la iniciativa, realidad, de todos los que han contribuido con su esfuerzo a que esta publicación sea afortunadamente una realidad, y ella nombre explícitamente al Prof. J. Ferrer Costa, de quien partió la idea de este tipo de edición, en español, y ha colaborado activamente en su elaboración. El P. Manuel Iglesias (p. XV-XVI) informa al lector de unas consideraciones históricas de cuando comenzó su "aventura humana" de traducir la Biblia, y sus posteriores cambios y sorpresas: su traducción de 1975, sus revisiones del 2017 y la actual, 2020, para esta edición especial del Nuevo Testamento. También aparecen los nombres de los "participantes" en el proyecto (p. XVII), sus editores y los coordinadores del proyecto, uno por cada Editorial: BAC y Verbo Divino, y los que han preparado la edición técnica, cinco personas: dos Profesores de Universidad y tres técnicos de las dos Editoriales.

Otra singularidad de esta edición bilingüe son, como leemos en las páginas XIX-XXI, las abreviaturas de los libros bíblicos y parabíblicos. Así: los libros bíblicos tienen una doble abreviatura: una alemana, la utilizada en NA 28, y otra española, la de NT-Iglesias. El nombre completo del libro bíblico solo se da en español. Los libros parabíblicos tienen una única abreviatura, en español, como su nombre completo. El sistema empleado para las abreviaturas de la literatura patrística es triple: la abreviatura, su nombre completo y su fecha de defunción o circa; un ejemplo, la abreviatura Aug = Agustín = 430. La lista de los Padres o de obras anónimas transcurre del siglo II al VIII, termina en Beda el Venerable.

Lo indica sirve únicamente para destacar la importancia de este edición, en la lengua de Cervantes y para el mundo hispánico, sus lectores, filólogos e investigadores. Esto es un punto a destacar, como el trabajo de

todos aquellos que han trabajado, y están trabajando aún para el Tomo I del Antiguo Testamento, en esta edición y, no por último, la buena edición que ha preparado la Editorial Verbo Divino, que no ha ahorrados medios materiales para conseguir un ropaje externo de calidad y bien cuidado. Como posibles añadidos, *desiderata*, para posteriores reimpresiones, si no se publican traducidas separadamente, sería bueno colocar, las introducciones y los apéndices de la edición que trae la de NA 28; y siguiendo con las notas filológicas de Iglesias, agradaría, ya que hay mucho papel en blanco en la traducción española, incluir algunas variantes textuales importantes, su traducción, como tenemos en NA28. Como algún mapa de la Biblia, en las contracubiertas, aunque el precio subiría un mucho, ¿utilizando los mapas el de NA28? En fin, estas y otras preguntas no son óbice para augurar un buen recorrido a este tomo del NT, bilingüe: griego-español.

J. GUTIÉRREZ

BONS, E.; SCIALABBA, D., y CANDIDO, D., *La Septuaginta. ¿Por qué resulta actual la Biblia griega?* (Col. “Estudios Bíblicos”, 65), Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017, 129 pp.

Continúan editándose estudios científicos sobre la versión griega del Antiguo Testamento. Ello indica la buena salud de que goza la Septuaginta o LXX, después de muchos años en el Limbo del olvido. Es tan evidente, que las modernas lenguas, occidentales como orientales, han traducido esta antigua versión a sus propias lenguas, haciéndola accesible a sus investigadores y filólogos del griego, como aconteció hace unos años a la lengua de Cervantes, con cuatro espléndidos volúmenes y con amplias introducciones a los distintos grupos de libros del AT. Además, hemos presentado numerosos estudios, monografías, al respecto en estas páginas de la revista. Su importancia, y respondemos al subtítulo del presente escrito, radica en su importancia para establecer críticamente un estudio más fiable del texto del AT, en hebreo, y la versión griega del mismo nos ofrece muchas vías novedosas al tema de la crítica textual.

El libro que ahora tenemos entre manos tuvo su origen en un Congreso Internacional, que con el título “La Lexicografía de los Setenta y los papiros” fue organizado por el Instituto de Ciencias Religiosas San Metodio de Siracusa y por la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Estrasburgo, del 29 de junio al 3 de julio del año 2015. El Congreso se desarrolló en la Sede de San Metodio de Siracusa (Italia). La obra consta

de cinco artículos y sus editores afirman que se trata de una breve introducción a la Septuaginta, y para aquellos estudiantes que buscan unos datos documentados sobre determinados aspectos de esta antigua versión, y su público es el que frequenta los Institutos de ciencias Religiosos o las Facultades de Teología, pero válido también para otros ambientes culturales por su alto nivel científico. Por eso, encuentro acertada la decisión de la Editorial Verbo Divino de traducir este libro a la lengua de Cervantes y con su elegancia y esmero de siempre, con una buena traducción de J. Pérez Escobar, un experto en esta clase de estudios y en traducciones. Los autores de los cinco artículos son Profesores de Facultades de Teología o de Institutos Superiores de Ciencias Religiosas. El libro abre con el índice general, bien detallado, seguido de un prólogo, en donde se detalla el origen del Congreso y su organización. Y la mayoría de los participantes en el Congreso, un detalle a señalar, trabajan en el proyecto *Historical and Theological Lexicon of the Septuagint*, que publica la Editorial Mohr Siebeck de Tübingen (Alemana). De hecho, el primer volumen ya ha aparecido: Alpha-Gamma, 2020, CLXII+990 pp., y su editor es Eberhard Bons, que colabora en este libro que presentamos.

El Congreso estuvo abierto a otros especialistas, como varios exégetas de diversas procedencias y Universidades, y otros especialistas de la Septuaginta. Aquí se publican “solo cinco estudios, las otras aportaciones se publicarán en el volumen de las Actas y en lengua inglesa. Los cinco estudios se publicaron en italiano y el año 2017 apareció una segunda edición, de donde se ha traducido al español. Y, la obra tiene como objetivo, no solo presentar unos resultados dedicados a ser compartidos con los demás especialistas en la materia, sino también “como instrumento de introducción al conocimiento de los LXX por parte de los estudiantes de Teología, de Ciencias Religiosas y de las Facultades Universitarias de Humanidades” (p. 12).

Me limito a citar los artículos, comentar algo sería demasiado atrevido, sabiendo su procedencia y autores. Así, E. Bons, estudia “la traducción griega de la Biblia en la actualidad” (15-33), con tres apartados en donde hallamos una breve introducción a la historia de los LXX, la teología de la traducción y sus peculiaridades y las perspectivas teológico-bíblicas que contiene la Septuaginta. La investigadora D. Cândido examina “la crítica textual del Antiguo Testamento: identidad, ediciones, casos” (pp. 35-59); es un breve y documentado estudio sobre la ciencia de la crítica textual, con un examen de tres pasajes emblemáticos del AT: Est 6,1; Ex 34,29 y Gn 3,15. A. Passoni Dell’Acqua profundiza en la importancia de los papi-

ros para el estudio de la Septuaginta: “la primera traducción escrita de la ‘enseñanza’ de Moisés desde Egipto a las gentes. Un destino vinculado a los papiros” (pp. 61-91), y ofrece un estudio de la situación social de los judíos en Egipto, La Septuaginta, y sus trasfondo como herencia cultural de la Alejandría ptolemaica y la importancia de la papirología en los estudios de filología. Los otros dos artículos examinan casos concretos de pasajes bíblicos a la luz de la papirología: D. Scialabba: “las palabras del ‘buen ladrón’ en Lc 23,41 a la luz de su trasfondo papiroológico” (pp. 93-103) y A. Bellantuono; “la filantrópia ptolemaica: investigación a la luz de la literatura griega clásica y de los papiros” (pp. 105-129).

La traducción de este tipo de obras al español, por parte de la Editorial Verbo Divino, es una forma de fomentar el estudio e interés de los LXX, en los Centros Universitarios o Facultades de Teología del mundo hispano. La obra contiene multitud de referencias bibliográficas en las notas, que abre vías a otros estudios más amplios y detallados. Este tipo de estudios ayuda a comprender un poco más el NT.

J. GUTIÉRREZ

PIKAZA, X. et alii, *Ciudad Biblia*. Una guía para adentrarse, perderse y encontrarse en los libros bíblicos. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2019, 298 pp.

Este libro, pedagógicamente es novedoso, en contenido y fotografías bien logradas, se presenta como “edición especial, 20 aniversario: Grupo Editorial Verbo divino”, que se ha ido estableciendo y ampliando en otros muchos países de América. Un dato a resaltar, y alabar, es que es una de las principales Editoriales del mundo hispánico en temas religiosos y Biblia, y su entorno, obras propias y de traducciones, pero todas de calidad científica. Su catálogo de materias bíblicas, teológicas, catequéticas y otras varias es impresionante y libros magníficamente editados. Un ejemplo, de los miles que podríamos citar, como obras bien editadas y presentadas, lo tenemos aquí, que presentamos ahora. El objetivo de esta obra es ofrecer una introducción general a la Biblia, para un público o lectores no selectos, sino de cultura general, y que no busca teorías interminables de cuestiones textuales o doctrinales, sino una presentación del libro revelado más general. Y un grupo de expertos de la Editorial Verbo Divino ha programado y trabajado en la elaboración de la obra, siendo el redactor del texto, X. Pikaza, que con un estilo alegre, cordial, vital y técnico, dirige al lector, a través de los muchos laberintos del mundo bíblico, a admirar las bellezas

literarias, doctrinales y paisajistas de la Biblia. Las ilustraciones, obra de J. Aguado, “para los 32 grandes temas”, son originales y únicas, como el trabajo de los otros colaboradores, como ya señalé anteriormente.

La obra ofrece este contenido o estructura: los mapas, las ilustraciones, las fotos, de la portada y contraportada, como de las portadas interiores, y remitiendo a paisajes y restos de huellas bíblicas, ayudarán al lector a seguir su lectura o contemplar nuevas ilustraciones. En la misma obra, leemos que 220 ilustraciones, fotografías y mapas acompañan a lector en su lectura. Y el libro, en su solapa anterior, traza el objetivo de la obra: “una guía para recorrer y conocer la Biblia y su mensaje”, con una serie de etapas y peldaños para no perderse en su recorrido por la “*Ciudad Biblia*”, donde los mapas y las ilustraciones acompañarán al lector hasta el final. El índice general, al principio de la obra, ofrece al lector los bloques en que se divide el recorrido de la “ciudad Biblia” y así no pueda perderse. Las páginas 11-45 contienen unos oportunos y sabios datos generales de cómo leer la Guía y una introducción general a la lectura de la Biblia. El bloque central (pp. 46-119), con un conjunto de divisiones clásicas y metodológicas, introduce al lector en el contenido del AT, breve, pero sustancioso. Así, en cada bloque, X. Pikaza, que divide el conjunto de los libros del AT, es decir, la división clásica, ofrece al lector unas informaciones doctrinales e interpretativas bien documentadas e interpretadas para el lector de esta obra. La literatura parabíblica o “paratestamentaria”, como leemos en la obra, también recibe una breve presentación, resaltando su importancia en los actuales estudios bíblicos. Las páginas dedicadas al NT (pp. 121-187), divididas en cinco bloques, constituyen el centro de la obra y su exposición, desarrollo, aparecen magistralmente desarrolladas y X. Pikaza sabe hacerlo con ese estilo tan fluido, claro y alegre que le acompañan en sus obras. Por último, el cuarto apartado o bloque de la *Ciudad Biblia* engloba 32 grandes temas de la Biblia (pp. 185-253), en donde el lector encontrará un desarrollo de cada tema analizada con seriedad, documentación y conocimiento, que le ayudará a comprender un poco la riqueza inabarcable del texto revelado. El quinto bloque diseña una peculiar metodología de cómo leer la Biblia en la ciudad, cómo numerosos pasajes, a lo largo y ancho de sus calles (pp. 255-285), contribuyen a nombrar sus calles y unir unos pasajes con otros. La idea y su planificación son únicas y ayudarán a los usuarios del libro, particularmente a los catequistas y maestros de religión a presentar la Biblia como una gran ciudad, en donde sus temas principales sirven para rotular las calles plazas de la ciudad. La Guía de la *Ciudad Biblia* (pp. 287-298) se cierra con tres índices, útiles en esta clase de obras: uno amplio índice contiene aquellas obras fundamentales

o de consulta posterior a la lectura de esta Guía para el lector que busque posteriores aclaraciones, más extensas, a lo leído; otro apartado contiene el índice de cada uno de los 32 grandes temas; y, por último, un breve índice onomástico, topónimico y temático, que siempre se agrace en esta clase de estudios, porque facilitan mucho su consulta.

El texto, lo indicamos al comienzo de estas líneas, lo escribe X. Pikaza, un teólogo y buen conocedor de la Biblia y su entorno, señalando el objetivo del libro: "es una lectura organizada e ilustrada de la Sagrada Escritura". Es más, la Biblia no es un texto de consumo rápido: se lee y se tira, o arrincona en los anaqueles. No. La Biblia es un libro de lectura reposada, meditada, es un libro *Ciudad Biblia* para toda la vida: es una patria para estudiosos y creyentes. Una imagen de la Biblia como Ciudad que aparece ya empleada por el autor del Eclesiástico; 24,11: "en la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder" y sus estamentos. Y, Pikaza anima al lector a buscar, explorar, la Biblia, como el turista recorre la ciudad para descubrir sus tesoros, riquezas antiguas y modernas, así tendrá que hacer el lector con la Biblia, no quedarse en la superficie, sino que explore "la ciudad" y camine en ella... hasta llegar a Dios. Para ello, necesitamos tiempo, ilusión y constancia, y que Jesús, "Logos de Dios", "ayude a escribir su Palabra en nuestros corazones".

Por ello, y ante un libro de introducción a la Biblia tan singular, bien ideado y desarrollado, sólo queda alabar el trabajo de todos sus colaboradores, que ha sido magnífico, y perdonen que no haya citado sus nombres. El trabajo de los colaboradores se completa con una edición moderna y original, magnífica, fruto de la Editorial Verbo Divino, a la que agradecemos sinceramente su esfuerzo y los modernos medios materiales puestos a disposición de la impresión para que el conjunto del libro sea un acierto completo.

J. GUTIÉRREZ

PORTIER-YOUNG, A. E., *Apocalipsis contra Imperio*. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo (Col. "Ágora", 39), Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2016, 701 pp.

Otro interesante estudio sobre la influencia de la doctrina judía en su resistencia contra los invasores extranjeros y sus prácticas de opresión, publicado por la Editorial Verbo Divino, y en su colección Ágora. La finalidad de esta colección es editar obras que puedan ofrecer posibles ele-

mentos histórico-religiosos sobre el trasfondo. Y el título de la obra es un tanto impactante, y nos preguntamos de qué Apocalipsis se trata y contra qué Imperio. El subtítulo lo matiza acertadamente: las teologías de la apocalíptica judía. Cuyo título, creo, hubiese sido más lógico, pero, ¿menos comercial?: *“La apocalíptica judía contra el Imperio. Las teologías de resistencia en el judaísmo antiguo”*. Poner “Apocalipsis”, sin más, lleva a pensar en el Apocalipsis de Juan, por lo menos para muchos lectores de lengua española. Veo que es una traducción literal del inglés y eso ha de cuidarse. En fin, son decisiones de las Editoriales y sus asesores de publicidad que respetamos.

Esta monografía fue presentada por A. E. Portier-Young, una joven Profesora adjunta de Antiguo Testamento en la Universidad de Duke (Carolina del Norte. USA), en dicha Universidad, el año 2004. Y conviene indicar que el estudio se centra en el judaísmo del Segundo Templo y la literatura apocalíptica primitiva, con temas de esa época. Y, desde el punto de vista histórico, hemos de indicar que la conquista del Oriente Medio, especialmente en Judea, por Alejandro Magno significó todo un revulsivo para aquellas culturas de ese marco geográfico, por el enorme influjo sufrido por su cultura helenística. No obstante, esta invasión griega del Oriente Medio, especialmente en Judea, dio origen también a una abundante literatura en la lengua de los invasores. De época helenística (333-63 a.C.) son los dos libros de los Macabeos, entre otros, y otros muchos libros Apócrifos, todos ellos, escritos en griego. Y, cuando los Generales (diadocos) de Alejandro Magno, muerte el líder, se disputaron su Imperio (319-287 a. C.). Judea quedó en manos de los Lagidas (hasta el año 197 a. C.), aunque duró poco, porque luego llegaron los Seléucidas (197-142), y helenizaron la vida hebrea fuertemente, particularmente bajo el reinado de Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.). Este breve bosquejo sirve solamente para situar tres libros apocalípticos judíos, o dos partes de un mismo libro apócrifo, y conocer el influjo religioso de esos escritos en la resistencia judía contra los gobernantes de Judea.

Así, la autora centra su trabajo, como indica el subtítulo del libro, en el alcance de “Las teologías de la resistencia en el judaísmo antiguo”. Comienza nuestra autora analizando el concepto-significado de “Imperio” y en el análisis de los métodos represivos, empleados por sus gobernantes, para someter a los pueblos conquistados. Los pueblos sometidos, alentados a menudo por sus escritos religiosos, reaccionan contra esa ocupación del invasor, por medio de una resistencia constante y silenciosa. La autora de la monografía, una vez conocido el alcance de opresión del Imperio al pueblo sometido, y las formas de rechazo, resistencia, tiranía, generan, por parte de los sometidos, da un paso más y estudia contextos históricos

concretos. Es la época en la que surgen los primeros Apocalipsis judíos y lo que sus textos sugieren o afirman al respecto. En esta propuesta, la autora se centra en el *libro de Daniel*, afirmando que los estudios sobre este libro, en los últimos años, como literatura de resistencia, se han multiplicado, y ofrece numerosos pasajes en los que se encuentran textos de resistencia, por medio de una lengua metafórico, como sucederá en los dos Apocalipsis siguientes. El libro de Henoc (del cual ofrece la autora al lector una documentada y rica introducción): en su *Apocalipsis de las semanas* (1Hen 93,1-10+ 91, 11-17), donde hallamos igualmente una buena introducción a estos dos bloques de dicho apócrifo. En efecto, en la semana séptima es donde se trata de extirpar la violencia y establecer la justicia, con extensos análisis literarios y doctrinales de sus textos, que resultan de una riqueza impresionante. *El Libro de los sueños* (1Hen 83-90), afirma nuestra autora, se opone a la hegemonía imperial llamando al pueblo de Judea a abrir sus ojos y oídos (p. 505). La autora, después de unos análisis minuciosos y documentados de estos pasajes literarios de los tres Apocalipsis (incluyendo en esta denominación, numerosos textos del libro de Daniel), concluye que estos Apocalipsis, bajo una capa religiosa, se esconden textos políticos, de lucha, resistencia, del pueblo judío, claramente y que el lenguaje apocalíptico de los mismos, ocultó su verdadera intención. Es el centro y desarrollo de la monografía y la autora ofrece argumentos convincentes, a partir de sus análisis literarios, para llegar a su objetivo final: Estos libros de teologías judías defiende una resistencia continua y lucha contra el invasor extranjero.

La obra ofrece esta estructura: John J. Collins, un investigador reconocido y estimado de la apocalíptica escribe el prólogo, en el que alaba el nuevo enfoque de Portier-Young sobre la dimensión político-social de la apocalíptica judía primitiva. Siguen los agradecimientos de la autora a sus colaboradores y maestros, que la han llevado desinteresadamente a buen puerto este trabajo tan complejo. A lo anterior, siguen las clásicas abreviaturas de las fuentes primarias, secundarias, de las revistas, más la propia introducción al estudio de la autora (pp 23-26). El bloque central o principal del estudio contiene diez capítulos, agrupados en tres bloques o partes. El primer bloque, con un solo capítulo (pp. 29-88), contiene un detallado estudio sobre la teorización de la resistencia, sus objetivos, dominación y hegemonía, para poder entender después el género apocalíptico, como literatura de oposición y resistencia. La novedad y aportación de esta parte es evidente y bien analizada. La segunda parte, titulada “la dominación seléucida en Judea” (pp. 91-324), comprende cinco capítulos y cito lo que afirma Collins del estudio de este tema: “Portier-Young se ha sumergido en el estudio del Imperio seléucida de un modo poco habitual entre los especialistas

y la Biblia... desde sus estrategias de dominación” (p. 10). Una opinión que comparto plenamente y después de lectura interesantísima de la misma.

La tercera parte (pp. 327-554) abarca cuatro capítulos y sus autora desarrolla el tema de “las teologías apocalípticas de resistencia, que dedica a analizar minuciosamente el contenido de los tres Apocalipsis, su contexto social, como ya indicamos en el párrafo anterior. Aunque sí es necesario destacar que esta literatura está inmersa en la realidad política de su tiempo y no se entiende si conocer ese telón de fondo del gobierno imperial helenístico, en el caso que estudia nuestra autora. Es más, esta monografía nos muestra oportunamente que la literatura apocalíptica no está desconectada de las realidades de este mundo, como a menudo se la ha considerado. Repito, esta parte de la monografía ofrece al especialista de esta literatura apocalíptica, o simple aficionado o lector de la misma, unas conclusiones a considerar en futuros estudios al respecto. Lo dice mejor nuestra autora: “lo más novedoso de nuestra investigación es cómo de cada discurso apocalíptico emerge un programa de resistencia radical activa, con base en la teología del pacto, en consonancia con los paradigmas de las escrituras de Israel, y siempre con arreglos a los nuevos modelos reveladores... con estos textos apocalípticos judíos del tiempo de Antíoco IV Epífanés, se produce una relación creativa entre teología, hermenéutica y ética o la acción de resistencia (p. 86).

El estudio está bien documentado, con infinidad de notas, casi quinientas, y algunas muy extensas, p. 69, nota 116, lo que nos da una idea del trabajo empleado para la elaboración del trabajo y el dominio de su literatura. El trabajo termina con una conclusión (pp. 555-566), más un epílogo (pp. 567-582), en donde nuestra autora “deja” en el aire algunas otras cuestiones que deberán completar sus propias investigaciones y que futuros estudiosos analizarán, con la esperanza de que algunos de sus lectores se ocupen de esa tareas “pendientes”. Tenemos también una extensa literatura al respecto (pp. 583-649), más unos índices de autores modernos, otro de materias, el índice de fuentes antiguas, dividido en varios apartados, más el índice general detallado de la obra, todo ello concluye el esfuerzo de la autora por brindarnos un estudio bien desarrollado y, por parte de la Editorial Verbo Divino, bien editado y presentado. A todos ellos, nuestra enhorabuena y que la Editorial siga editando libros de esta calidad y altura científica, que ofrece claves para interpretar la actualidad y de aquellos que se oponen al dominio externo.

J. GUTIÉRREZ

FILOSOFÍA

BELLAMY, F. X., *Los desheredados. Por qué es urgente transmitir la cultura*. Ediciones Encuentro, Madrid 2018, 172 pp

Esta obra del profesor F. -X. Bellamy es uno de los libros más importantes sobre el tema de la educación hoy que se han escrito en estos últimos años. Fue publicado en Francia en el año 2014 causando en aquel momento una gran conmoción en los ambientes culturales. La edición se agotó a los pocos días. Esta traducción fue publicada en España en 2018 y desde entonces no ha cesado de provocar igualmente reuniones de estudio, seminarios ya que esta obra sobrepasa los límites nacionales de Francia. Los problemas por los que pasa la enseñanza actualmente son semejantes. En cierto modo nos encontramos reflejados en esta obra. Su punto de partida es la experiencia personal del autor en cuanto profesor. Analiza brevemente, pero con suma claridad, la situación actual de la enseñanza en Francia. A partir de los informes de PISA constata su estado de decadencia. Al analizar estos resultados concluye : "Sirvan estos elementos para, si todavía fuera necesario, manifestar la gravedad del fracaso colectivo que atravesamos" (p. 18) Y busca sus causas. El sistema educativo basado en las diferentes pedagogías modernas ha desheredado a los alumnos de la tradición cultural. Frente a la educación nos encontramos hoy día ante dos opciones opuestas : educar desde una cierta tradición cultural y, por lo mismo, acentuando la transmisión de contenidos o, por el contrario, educar otorgando un mayor protagonismo al alumno formando habilidades y competencias. Desde no ha mucho se ha optado por esta segunda opción. El autor mismo, en cuanto joven profesor, se encontró con esta experiencia: "Ustedes no tienen nada que transmitir. Esas palabras pronunciadas en varias ocasiones por un inspector general que nos acogía en la profesión el día de nuestro inicio escolar, tenían algo tan desconcertante que se quedaron marcadas profundamente en mi memoria. "Ustedes no tienen nada que transmitir" (p. 18). Nos encontramos hoy con una generación que desiste transmitir a la siguiente lo que debería decirle, es decir, el conjunto del saber, los puntos de referencia, la experiencia humana que constituye su herencia y le otorga una identidad. Ante esta situación F. X. Bellamy busca y expone los orígenes de esta situación, cómo hemos llegado a ella. A esto dedica la primera parte de la obra : "Tres sacudidas en un seísmo". Estudia el pensamiento pedagógico de Descartes, Rousseau y Pierre Bourdieu cuyas ideas han contribuido al rechazo actual de la cultura. El análisis de estos autores es sumamente esclarecedor sobre el tema. Es significativo, por ejemplo, el caso de Pierre Bourdieu.

En unión con Jean Claude Passeron publicó en 1964 “*Les héritiers : les étudiants et la culture* ». En esta obra afirma que la cultura es semejante al capital en economía, sirve para perpetuar las divisiones de clase; la cultura y la educación son malas en sí mismas; se encuentran en el origen de la injusticia. La cultura discrimina. Es preciso terminar con ella. Quien tiene convicciones firmes y las transmite a sus hijos, es un opresor, porque les impone sus valores. Es preciso liberar a los hijos de sus padres. “Al dar clase reproduciríamos la falsa legitimidad de las relaciones de dominación” (p. 87). En la segunda parte de la obra : “Refundar las transmisión” indica con claridad que la crisis de transmisión no es un problema de medios ni de organización, sino de finalidades. No pocas fórmulas pedagógicas actuales suenan a vacías. Es preciso transmitir una cultura con su lengua, su historia, sus figuras y referencias. Esto otorga identidad y equilibrio en la vida. En realidad no hay choque de culturas sino más bien choque de inculturas. La obra finaliza con una conclusión sumamente sugerente sobre el reconocimiento o el agradecimiento. Hoy hemos perdido el sentido del agradecimiento. “Lo que más llama la atención es que esta ingratitud constituye un ideal; como en Rousseau, este es el caso de nuestra sociedad, que ha hecho del *self-made man* su modelo. El hombre que se hace a sí mismo totalmente solo : esto es lo que queríamos ser, este es el título honorífico que garantiza, finalmente, el orgullo de la soledad indiferente que fascina hoy a nuestro mundo” (p. 156). Esta actitud nos remite a San Agustín al hablar de pensamiento de los platónicos. “Pero aquellos que, elevándose sobre el coturno de una doctrina, digamos más sublime, no oyen al que les dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareís descanso para vuestras almas*, aunque conozcan a Dios *no le glorifican como a Dios ni le dan gracias*” (Conf VII, 9, 14). *Los desheredados* es una obra realmente seria que analiza en profundidad el problema actual de la enseñanza y, a la vez, de una lectura sumamente agradable.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

BELLAMY, F. X., *Permanecer. Para escapar de la era del movimiento perpetuo*. Ediciones Encuentro, Madrid 2020, 208 pp.

Françoi-Xavier Bellamy, filósofo y eurodiputado en el Parlamento europeo, nos ofrece en esta obra un hermoso y sumamente sugerente ensayo sobre la mentalidad actual. Se habla y no se cesa de hablar de progreso, de proyectos y de soluciones progresistas. Pero ¿qué se quiere decir o expresar con estas palabras? ¿Qué se entiende por progreso?. El profesor Bellamy

analiza, desde Galileo hasta hoy, el desarrollo del pensamiento filosófico, la evolución de la ciencia, de la política y de la economía, constatando a través de dicho análisis una constante evolución hacia un más allá. Se busca salir de lo que es o se tiene buscando otra cosa, algo diferente, pero sin saber a ciencia cierta lo que se busca ni a dónde se va. El problema para el pensamiento moderno y actual se encuentra en saber buscar, en investigar, pero no en encontrar. La búsqueda se ha convertido en un absoluto, en la verdad. Se toma a la búsqueda como fin en sí misma. Se camina pero sin ir a parte alguna. "Estar saliendo" se ha convertido en un absoluto. "Permanece", amar lo que es, la propia identidad es sinónimo de morir. Quien no viaja no vive. Y el hombre actual se agota en un movimiento o en un cambio incesante. La moda, el estar al día, el cambiar sin cesar de ideas, de ropa, de casa, de instrumentos de trabajo es signo de valor, de valía. La movilidad es la regla de hoy. Vivimos la desaparición de la llamada "civilización de lo permanente y de la fidelidad". Vivimos situados en el interior de un permanente vagabundeo. No existen valores seguros ni estables. No existen certezas. Todas son hipótesis de trabajo. Todo es provisional. Todo cambia y cambia con rapidez: casa, instrumentos de trabajo, informaciones de la prensa. Todo envejece a una rapidez loca. La fidelidad es una virtud ausente. La fidelidad dice continuidad, permanencia. Y la continuidad y la permanencia carecen de valor. La vida es movimiento. "*Vita in motu*" decían los clásicos. Pero ¿a dónde se va ?, ¿a dónde se dirigen los pasos?. Es el fin quien da sentido al movimiento. Si el fin o la finalidad desaparecen el vivir llega a ser un absurdo, un "sin-sentido". Y el "sin-sentido" provoca angustia, zozobra, desequilibrio. La vida es ciertamente un caminar, pero la vida tiene unas raíces fijas que otorgan identidad. Si estas raíces llegan a desaparecer se pierde la identidad y sin identidad se cae en la locura, en la enfermedad del Alzheimer. No es extraño que en nuestra sociedad se hable cada vez con más intensidad de la vulnerabilidad de las personas. Podríamos afirmar que cada época tiene su enfermedad propia. Lo mismo que el sida fue la enfermedad paradigmática de la segunda mitad del siglo XX, la enfermedad de Alzheimer se ha convertido en la enfermedad paradigmática del siglo XXI. Esta enfermedad nos permite comprender no pocos de los comportamientos de nuestra sociedad. Esta enfermedad destruye progresivamente la capacidad de memorizar los acontecimientos. Nuestra sociedad encuentra dificultades de memoria colectiva. Se olvidan las enseñanzas de un pasado aún reciente. Es una sociedad amnésica. Pero la memoria es la conciencia y el fundamento de la identidad. Si la memoria desaparece no sabemos quienes somos. Perdemos la conciencia de nuestra identidad. Hoy más que nunca necesitamos recuperar, recobrar nuestras raíces, nuestra

identidad. Necesitamos retornar al hogar. “Para nuestra conciencia echar raíces no significa inmovilidad, sino que representa simplemente el esfuerzo por construir un lugar singular que nunca será simplemente un lugar de paso. El hogar se distingue porque la persona que lo ha construido ha hecho algo más de lo que exigía el imperativo de la utilidad : en el corazón del hogar está el fuego, es decir la condición de la vida, el amor que calienta y reúne”(P. 130). La obra es toda ella una invitación a fundamentar nuestra vida en sus verdaderas raíces. En ella resuena con intensidad el eco de San Agustín: “¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deformé como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo” (Conf X, 27, 38). Esta obra es un ensayo filosófico sumamente actual, escrito de una forma clara y en un estilo literario de gran belleza. Invita a sus lectores a reflexionar para dar fundamento y calidad a la vida. Una obra sumamente sugerente y que ciertamente da que pensar.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

BERGSON, H., *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Trotta, Madrid 2020, 266 pp.

Esta nueva edición de la obra de madurez de Henri Bergson (1859-1941) mantiene con pequeñas correcciones el texto de la publicada en 1996. La edición es de José Atencia y de Jaime de Salas, autor también del estudio introductorio.

La obra aborda la contraposición de la moral y de la sociedad abiertas frente a la moral y la sociedad cerradas. Según el autor, la sociedad cerrada está atenta a su propia supervivencia y establece su propia lógica comunitaria que sus miembros acatan sin más. Por el contrario, en la sociedad abierta el hombre muestra la capacidad de reinventarse y de darse nuevas formas de cultura y de convivencia. Para Bergson, sociedad abierta o cerrada están relacionadas respectivamente con un tipo de religión estática o dinámica. El escritor francés considera la religión como un producto social que surgió de la necesidad de contar con un cuerpo de creencias que garantizaran la cohesión, el orden y la estabilidad social. La clasificación de religión estática y dinámica estaría determinada por la función que la religión desempeña en la sociedad. En la sociedad primitiva la religión habría surgido como prevención al temor a lo desconocido y su función sería la de controlar el egoísmo del individuo que ocasionaría la desintegración

social. Sin embargo, la religión dinámica abre el horizonte espiritual del hombre al encarnarse en la religión cristiana el amor por la humanidad, lo que habría producido el aumento progresivo de los niveles de libertad e indeterminación de la especie. La tesis central de Bergson es que existe un salto en la historia humana a partir de un ímpetu vital que supuso una nueva dimensión ética marcada por el cristianismo. La mística cristiana sería la representación de la actividad humana de mayor rango.

Bergson cuestiona las tesis que defienden que la moralidad es un puro producto de la propia razón humana o un producto histórico de una época. El imperativo moral es el elemento irreducible y siempre presente de nuestra naturaleza moral y, tanto el místico con su moral abierta, como el que se conduce según las exigencias de una moral cerrada, obedecen a un mismo impulso vital cuyo objetivo último es la superación de la individualidad y la promoción de la vida.

El libro de Bergson es una de las grandes obras de filosofía política y social del siglo XX. Fue publicada (1932) en un contexto histórico previo a la Segunda Guerra Mundial que se ve reflejado en otras obras críticas de la sociedad del momento como pueden ser autores de la Escuela de Fráncfort o el mismo Ortega y Gasset, que irán tomando conciencia de los peligros y dificultades sociales y políticos que la modernidad ha traído consigo. *Las dos fuentes de la moral y de la religión* deja abierta la posibilidad de que la vida triunfe sobre la materia y se llegue a un nuevo orden cosmopolita que requeriría una transformación espiritual del ser humano. Más allá de una religiosidad institucional, Bergson defiende una religiosidad carismática y mística como revulsivo para salir de la crisis a los que aboca una racionalidad puramente instrumental. Es evidente que no todos estarán de acuerdo con el diagnóstico de Bergson, pero su obra continúa mostrando caminos de salida a una civilización nihilista que anhela nuevos horizontes de vida plenamente humana.

VALENTÍN LORENZANA

CASTAÑARES, W., *Escrito sobre C. S. Peirce*, EUNSA, Pamplona 2019, 312 pp.

Esta obra es un homenaje póstumo a Wenceslao Castañares, profesor de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador del Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra, fallecido en octubre del 2018. Fue el primero en realizar una tesis doctoral en España sobre Charles S. Peirce, aunque su aproximación al

pensador norteamericano fue a través de la semiótica. El presente volumen recoge quince trabajos sobre Peirce escritos por el autor entre 1986 y 2008, publicados en diferentes revistas especializadas. La edición ha estado a cargo de Sara Barrena y Jaime Nubiola.

Charles Sanders Peirce (1839-1914) es considerado el fundador del pragmatismo junto con W. James, aunque también se le puede considerar uno de los padres de la semiótica contemporánea junto con Ferdinand de Saussure. Si este se atuvo al campo más lingüístico, la semiótica de Peirce estará más ligada a la lógica, que es entendida por él como “la ciencia de las condiciones necesarias para la consecución de la verdad”.

La mayoría de los trabajos de Castañares en este volumen tratarán de hacer comprensible la semiótica peirceana, lo que solo puede hacerse adecuadamente desde la perspectiva filosófica. A la cuestión sobre lo que la filosofía puede aportar a la semiótica, Castañares defiende que Peirce ofrece un posible modelo de interpretación de la relaciones filosofía-semiótica que no corre el peligro de convertir la semiótica en lingüística, ni tampoco en parte de una posible translingüística. Muchos temas considerados hoy como semióticos fueron motivo de preocupación para los filósofos desde muy antiguo. A pesar del ocultamiento que pudo sufrir la semiótica durante siglos, Peirce siguió la tradición aristotélica en la que es evidente la vinculación entre lógica, retórica y semiótica. Dado que el pensamiento solo es posible por medio de signos, lógica y semiótica son dos aspectos de la misma realidad. Y ello supone una ampliación de la lógica, del ámbito de la demostración estricta, al de la argumentación, lo que exige que la retórica pase a formar parte también de la lógica. El estudio de la silogística le llevó a la distinción de tres clases de inferencia: deducción, inducción y abducción.

La semiótica constituye el aspecto de Peirce que mayor atención ha suscitado en los últimos tiempos. La semiótica de Peirce es un elemento de un sistema conceptual complejo que está basada en una sólida teoría del signo, concebida como una relación triádica entre un signo o *representamen*, el objeto representado y el interpretante o efecto producido por el signo. Es imposible comprender los escritos semióticos de Peirce si se desconoce su filosofía. Para él, la semiótica es una manifestación de la lógica, que ha de estar basada en la metafísica y esta, a su vez, en la fenomenología. En su pensamiento, queda eliminada la noción de “cosa-en-sí” kantiana. La Fenomenología, o Faneroscopia como él prefiere, es la ciencia que estudia el fenómeno. Y llega a la conclusión de que solo son necesarias tres categorías para describir los fenómenos: la Primeridad, que concibe el ser

sin relación alguna con otra cosa; la Secundidad, en relación con otro; y Terceridad, la mediación entre dos cosas relacionadas. Un fenómeno puede de ser, desde un punto de vista, un primero; pero desde otro, un segundo o un tercero. Los problemas del ser, el conocer y el decir no son más que tres aspectos de una misma tarea: la explicación de la realidad.

Los artículos de este volumen dan noticia también de las publicaciones de la obra Peirce en lengua inglesa, como también sus traducciones al castellano. La extensa y variada obra de Peirce permaneció olvidada durante décadas, aunque ha suscitado gran interés en la actualidad, en campos tan diversos como la filosofía, la lógica, la semiótica o las matemáticas. Es conocido que la mayor parte de los escritos de Pierce quedaron inéditos a su muerte, hasta que la Universidad de Harvard inició en 1931 la publicación de trabajos del autor en *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Aún continúa la publicación de la obra de Pierce, particularmente en *Peirce Edition Projet* que viene publicando la Universidad de Indiana desde hace años. La poca atención que ha recibido Peirce en España en parte obedece a la escasa bibliografía disponible en castellano. Desde los años ochenta han ido apareciendo algunas traducciones con desigual fortuna a juicio del autor.

Esta recopilación de artículos y colaboraciones nos parece de gran utilidad para dar a conocer el pensamiento peirceano en nuestro país. Es de agradecer la pasión con la que Wenceslao Castañares se dedicó al estudio y divulgación de una de las figuras más relevantes del pensamiento norteamericano, pues el conocimiento en profundidad de su obra podrá contribuir a superar muchas de las limitaciones del enfoque lingüístico y estructuralista.

VALENTÍN LORENZANA

DE RUS, É., *La parole ardente. Pour une poétique de la présence*, Saint-Léger Éditions, Chouzé-sur-Loire 2018, 118 pp.

Éric de Rus nos ofrece en este libro, pequeño en volumen, pero sumamente rico en contenido, una reflexión filosófica ciertamente profunda sobre cómo surge y de dónde nace la palabra poética. Tema ciertamente de gran importancia dentro de la filosofía del lenguaje. Al analizar el lenguaje nos encontramos ciertamente con la dimensión sintáctica. Esta dimensión ha sido estudiada en profundidad por la “Lógica Formal”. Otra dimensión del lenguaje, y de gran importancia para la filosofía, es la semántica. Esta

dimensión ha sido un tanto abandonada dentro de la filosofía. El lenguaje dice algo, expresa algo sobre la realidad. ¿Cómo y en qué medida “el decir” del lenguaje expresa la verdad de la realidad? Y es aquí en donde el análisis de la poesía es de un gran valor filosófico. El lenguaje poético no es un instrumento más para dominar o controlar la realidad. Es una “palabra hablante”, es decir, resucita en nuestro espíritu la relación vital y concreta que mantenemos con cuanto nos rodea. Aquello con lo que nos encontramos en la vida lo “sentimos”, lo experimentamos como algo que nos “adviene”, que nos nace en el espíritu. Y esta experiencia primera es precisamente la que trata de comunicar el poeta. Es una experiencia primera, primordial. Es un “sentir puro” que nos revela o manifiesta una “presencia”, algo que está ahí. Este “sentir puro”, cuando estamos atentos a él nos sorprende, nos maravilla, nos deslumbra ya que nos descubre el misterio mismo de la realidad. Podríamos afirmar que eleva la vida ordinaria rutinaria, mediocre, a un nivel de luminosidad que nos deslumbra e incluso nos deja sin palabras para decir lo que sentimos. Y el poeta encuentra, en medio de balbuceos y como un niño que comienza a hablar, una cierta forma de decir esa experiencia primera. Eric de Rus con un lenguaje claro y a la vez profundo nos introduce con paso seguro en ese primer contacto del hombre con la realidad. Sus análisis fenomenológicos son llevados con gran rigor y pulcritud. Esta obra nos hace revivir, en cierto modo, la “transfiguración” de la vida ordinaria introduciéndonos en su misterio.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

GARAY, I., *El Argumento Ontológico en el Racionalismo Alemán. Leibniz, Wolff, Baumgarten, Crusius y el Kant precrítico*, EUNSA, Pamplona 2019, 293 pp.

El presente libro recoge la tesis doctoral de Ignacio Garay acerca del Argumento Ontológico en el periodo del racionalismo alemán. Desde la formulación en el *Proslogion* de San Anselmo de Canterbury, el argumento ha generado gran fascinación, ocasionando posturas muy encontradas entre multitud de filósofos. Su originalidad consiste en establecer la existencia de Dios como un componente inseparable de su esencia. Las diversas formulaciones del argumento ontológico así como las objeciones que se dirigen contra él tienen una gran influencia de las formulaciones y objeciones acuñadas en el racionalismo alemán. La principal objeción de Kant ha sido que la existencia no es un predicado real de la esencia. Esta ha sido considerada la de más fuerte impacto en la historia de la prueba,

puesto que para la mayoría de los autores habría echado definitivamente por tierra esa demostración. Sin embargo Garay centra su trabajo en una cuestión previa: descubrir a qué versión de la prueba anselmiana dirige Kant su objeción. Y esa cuestión solo puede ser establecida mediante el estudio de las formulaciones inmediatamente anteriores a Kant a través de la cuales habría tenido conocimiento de la prueba que critica. A través del estudio de autores representativos del Racionalismo Alemán, irá profundizando en la cuestión epistemológica de si es posible conocer *a priori* la posibilidad real del ente perfectísimo.

Comienza por Leibniz, quien elaborará un complemento para el argumento ontológico de Descartes. Leibniz reemplaza el criterio cartesiano de claridad y distinción de las ideas por la noción de posibilidad. Si el ente necesario no fuera posible, entonces no habría ningún ente posible. Y dado que hay entes posibles, Dios es posible.

A continuación I. Garay se ocupa del argumento ontológico de Wolff, quien recibe una gran influencia del argumento modal de Leibniz. En su *Ontología*, Wolff prueba la posibilidad del ente perfectísimo a partir de la ausencia de negaciones. Y así deja establecida la posibilidad real de Dios al probar que es un ente al que puede convenirle la existencia y no solo un ente ficticio.

El argumento ontológico de Baumgarten recibe la influencia de los dos autores anteriores. Baumgarten prueba la existencia del ente perfectísimo al considerar la existencia una de las perfecciones de su esencia. Al dar por supuesto y no demostrar que la existencia es una perfección, pondrá su argumento en el punto de mira de las críticas de Crusius y Kant. El argumento solo probaría que en la noción del ente perfectísimo está incluida la nota de la existencia, pero no que haya un ente perfectísimo que realmente exista. Así pues, se comete un paso ilegítimo del plano lógico al plano real.

Crusius se opone a toda demostración de la existencia de Dios partir de conceptos, basada solo en el principio de no contradicción. Este autor acepta que en el concepto de ente perfectísimo está incluida su existencia, pero únicamente en el plano lógico, nunca en el de la existencia real. Sostiene que el argumento comete una falacia de equívoco al entender el término existencia como 'existencia mental' en las premisas, y como 'existencia real' en la conclusión. Habría que admitir que esta objeción serviría para el argumento de Baumgarten, pero no para los de Leibniz y Wolf que

sí aportaban un criterio claro para probar *a priori* la posibilidad real, y no meramente lógica, del concepto divino.

En el capítulo quinto, se presentan las objeciones de Kant al argumento ontológico durante su etapa precrítica. El regiomontano muestra una gran distancia respecto a Leibniz y Wolff. Kant deja entrever el agnosticismo teórico que desarrollará en su *Crítica de la razón pura* y desaprueba todas las demostraciones clásicas de la existencia de Dios por carecer de rigor demostrativo, aunque al mismo tiempo salvaría como única prueba válida el “argumento modal de los posibles” por exhibir el rigor lógico necesario. Según Kant, ha sido un error común en el racionalismo entender a la existencia como un predicado real de la esencia. Sin embargo, nunca es posible obtener una conclusión que establezca la existencia de un ente real fuera del entendimiento. La existencia solo puede conocerse por la experiencia. Tanto el argumento ontológico como los argumentos cosmológicos son tipos de razonamiento que tienen en su centro la noción del ente que encierra en su esencia la existencia.

La obra de I. Garay es un estudio riguroso y de alto valor académico que, a través de las formulaciones del argumento ontológico y las objeciones contra él, muestra un interesante recorrido en el que salen a flote las cuestiones más importantes de la filosofía primera. Evidentemente, se trata de un estudio recomendado para ya iniciados en el pensamiento filosófico y, particularmente, para quienes deseen profundizar en la disputa suscitada por algunos de los representantes de la filosofía analítica en torno a esta cuestión.

VALENTÍN LORENZANA

GARCÍA MORENTE, M., *La Filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía*. Ediciones Cristiandad, Madrid 2018, 254 pp.

Esta obra vio la luz por primera vez en 1917, y es una exposición sistemática de la solución de la filosofía kantiana al problema de la objetividad del conocimiento humano. Nadie más autorizado que el profesor Manuel García Morente cuya formación estuvo marcada por la influencia de la escuela kantiana de Marburgo.

La filosofía del siglo XIX se vio amenazada tanto por el positivismo como por el subjetivismo. Ante la desorientación epistemológica reinante aparecieron voces que clamaban por la vuelta a las grandes tradiciones de pensamiento como la de Kant. Desde el Renacimiento, lo primero que

se propone la filosofía es una cuestión eminentemente lógica. La solución a los problemas lógicos planteados vendrá de dos tendencias enfrentadas: racionalismo y empirismo. Ambas posturas serán consideradas por Kant como dogmáticas, proponiendo como alternativa el criticismo: ni la razón ni la sensación por sí solas nos proporcionan el conocimiento. El conocimiento es una actividad sintética de la razón sobre los datos de las intuiciones.

El problema de la crítica consistirá en mostrar cómo es posible el conocimiento científico, y cuál es la garantía de su validez objetiva. La objetividad del conocimiento científico, su universalidad y necesidad, la encontrará Kant en la unidad sintética *a priori*. Kant va a intentar descubrir los principios sintéticos *a priori* en los que se fundan las matemáticas y la física. A continuación intentará mostrar que son ellos las condiciones de posibilidad del conocimiento. A explicar esta cuestión dedicará el profesor García Morente los tres primeros capítulos de este ensayo. Kant va a mostrar el carácter sintético de la matemática que se apoya también en la percepción, en la intuición. Esta ciencia es posible porque se funda en el espacio y el tiempo que tienen un carácter intuitivo y *a priori* a la vez, lo que da legitimidad a los juicios universales y necesarios. Espacio y tiempo no se definen, sino intuidos; son intuiciones puras *a priori*. Estas dos intuiciones puras *a priori* no solo hacen posible la matemática, sino que la matemática se aplique a las cosas y se pueda crear la ciencia exacta de la naturaleza, la física.

Espacio y tiempo pertenecen al mismo tiempo a las cosas mismas, y al conocimiento que tenemos de las cosas. El término trascendental es el que en Kant expresa la identidad entre el conocimiento y el objeto. En la mala comprensión de este término kantiano tienen origen muchas de las críticas a Kant, las cuales consideran que su apriorismo es un resto escolástico de psicología metafísica. Ahora bien, Kant no está tratando de psicología, sino de lógica. No se propone averiguar cómo los conocimientos se originan en nuestro espíritu, sino cómo se originan lógicamente unos por otros.

El carácter modélico de las ciencias exactas llevó a que en la primera etapa de la filosofía moderna se buscara construir la metafísica como una ciencia deductiva, pura, de lo absoluto. La metafísica se proponía conocer cosas en sí mismas. Pero para Kant eso no es posible porque el conocimiento solo lo es de los objetos de la experiencia, de los fenómenos, es decir, de algo perceptible. No hay posibilidad de conocer la cosa en sí, más allá del fenómeno. En la *Dialéctica trascendental* muestra Kant que la metafísica no es ciencia legítima. Sin embargo, la cosa en sí, al negarse

como cosa, se manifiesta como idea. El alma, Dios, la libertad, son ideas. Los objetos de la metafísica han dejado de ser entes para convertirse en ideas. Mientras los conceptos expresan las realidades de la experiencia, las ideas manifiestan algo que no tiene realidad empírica, pero que sirve de norte y guía para nuestro conocimiento de la realidad. Ellas no constituyen un saber real, una ciencia, pero son un andamiaje y una disposición natural de la razón.

Los dos últimos capítulos los dedica García Morente a la ética y a la estética kantianas, en las que las ideas hallan su verdadero campo de aplicación. En cuanto a los juicios estéticos que a primera vista serían irreducibles a leyes generales, sin embargo, encierran para Kant una aspiración a la universalidad.

El ideal moral vendría a ser el sistema de ideas al que han de ajustarse nuestros actos. La ética no tiene por objeto determinar el ideal moral, pues este yace impreso en la conciencia moral. Lo que determina propiamente el calificativo de moral está en la voluntad, en el sujeto, y no en la acción misma u objeto. Los ideales morales varían en el curso de la historia, pero todos ellos han de satisfacer la condición de ser imperativos categóricos.

Nos encontramos ante una estudio introductorio de perenne actualidad, especialmente indicado para quienes desean iniciarse en comprender las claves del pensamiento filosófico de Kant. La sociedad actual parece haber perdido tensión filosófica en beneficio de saberes más pragmáticos, y el esfuerzo del autor de este ensayo puede arrojar luz en la comprensión de algunos problemas que debe afrontar el pensamiento contemporáneo.

VALENTÍN LORENZANA

GRASSI, E., *La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis*, Editorial Anthropos, Barcelona 2019, 185 pp.

El libro corresponde al primero de los cuatro ensayos que dedicó E. Grassi los últimos años de su vida a la metáfora y su función poético-filosófica. La traducción y notas aclaratorias se deben a la profesora Jéssica Sánchez Espillaque, al igual que su excelente *Estudio introductorio*. Discípulo de Heidegger, pero en discrepancia con él en el tema que aborda, Grassi reivindica la poesía como lenguaje en el que se manifiesta el Ser.

La presente edición recoge algunas lecciones impartidas por Grassi en distintos foros. La obra se compone de dos grandes partes, además de

los dos anexos finales en los que aborda aspectos importantes del pensamiento metafórico, así como la abismalidad del lenguaje a partir de textos de Hamann. La primera parte trata la cuestión fundamental: ¿Lenguaje racional o metafórico? Hace una crítica del pensamiento tradicional que considera que solo el concepto es capaz de captar la esencia de los seres abstrandolos del tiempo y del lugar. Para Grassi, la negación de la preeminencia del lenguaje racional tiene su base en la crítica que hizo Heidegger a la metafísica tradicional, por su incapacidad para abordar el problema del Ser por los cauces puramente racionales. La referencia de Grassi a textos humanistas será clave para descubrir en nuestra tradición occidental una metafísica no platonizante, en contra de la interpretación de su maestro. La tesis de la preminencia de la palabra metafórica y poética constituyen la particularidad del pensamiento humanista no platonizante. El problema filosófico fundamental ya no es el de los entes, sino el de la palabra, en el cual el Ser aparece en su significado cambiante, es decir, en su historicidad.

La segunda parte aborda la metaforicidad de lo real. Siguiendo al Maestro Eckhart en su renuncia a la metafísica tradicional, cuestiona la tesis antihumanista de Heidegger y su crítica a todo el pensamiento occidental por haber ignorado la diferencia ontológica. Su maestro Heidegger ignoró una tradición especulativa que en occidente no parte del problema de los entes, sino del de la palabra metafórica. La influencia de Novalis también será decisiva por cuanto la palabra ya no es adecuación con la cosa, sino manifestación originaria, desvelamiento del Ser en y por la historia.

Grassi reivindica la palabra poética, no por su valor estético, sino como ontología originaria que precede a la racional y posibilita la apertura al Ser. Hasta la publicación de este estudio, Grassi se había centrado en la defensa del poder de la retórica. Dando un paso más, ahora va a defender la función filosófica del lenguaje poético. “La poesía es una parte de la técnica filosófica”, afirmaba Novalis. Por ser imaginativo y metafórico, es el lenguaje más apropiado para abrir el camino al Ser. Para Grassi, el lenguaje abstracto y el saber apriorístico reduce el conocimiento a la definición racional de los entes y es incapaz de comprender integralmente al hombre.

Defender la importancia especulativa de la poesía en la esfera filosófica podría parecer osado por su parte, pero el estudio de Jéssica Sánchez se encargará de presentar el itinerario filosófico recorrido por Grassi. Las fuentes que le servirán de inspiración son los humanistas retóricos del Renacimiento, el Romanticismo alemán y autores como Nietzsche, Ungaretti

y otros, partidarios de la función filosófica de la palabra poética. No dudará en confrontarse con su maestro, marcado por una exégesis reduccionista del Humanismo renacentista, y al que considera un renovado intento de pensar el platonismo. Sin embargo, Grassi considera que esa tradición humanista ha sido la mejor manera de expresar la naturaleza histórica y mutable del hombre mediante metáforas capaces de revelar lo más específico humano y el carácter abismal del Ser. No duda en reivindicar la verosimilitud, en lugar de la verdad, como estatuto epistemológico de lo humano porque solo ella es capaz de adaptarse situaciones en las que el Ser se manifiesta.

Estamos ante una obra que explora de forma creativa nuevos caminos que permitan ir más allá de una racionalidad abstracta y en muchos casos antihumanista del pensamiento occidental, que ha dado sobradadas muestras de su incapacidad para profundizar en el misterio de hombre. Es una obra muy sugerente y aconsejable para todo tipo de personas que tienen inquietud por redescubrir autores que han pasado desapercibidos, pero que pueden ser referencia obligada, como lo han sido para Grassi, en el intento de mostrar el carácter abismal del Ser mediante la palabra metafórica y poética.

VALENTÍN LORENZANA

MALÈGUE, J., *Augustin o el maestro está ahí*. Traducción y notas de José Antonio Millán Alba, BAC, Madrid 2020, 829 pp.

Nuestra querida editorial BAC nos ofrece esta gran novela de J. Malègue, calificado por algunos como “novelista católico”, del nivel de Mauriac o Bernanos, o como el “Proust católico”, pero con menos insistencia en el pecado que estos y mucho más en el amor divino y humano. Se suele decir que Pablo VI fue un gran lector de Malègue, pero ha sido el Papa Francisco, en los números 6 al 9, de su exhortación apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, el que lo ha vuelto a la actualidad al hablar de “los santos de la puerta de al lado” y de “la clases medias de la santidad” en referencia a la obra póstuma de Malègue: *Pierres noires. Les clases moyennes du Salut*, París 1958. En la Novela aparece en las páginas 673-674: “Su antigua idea de que el único ámbito correcto de exploración del fenómeno religioso es el alma de los santos le pareció insuficiente. También contaban las almas más modestas, las clases medias de santidad”. También el Papa actual había citado una frase, del personaje jesuita de la Novela, Largilier que dice, en las pp. 796-797: “Lejos de que Cristo me sea inteligible si es Dios, es Dios

quien me es extraño si no es Cristo". También Benedicto XVI, sin citarlo, ha insistido en esta santidad de la gente sencilla, en su visita a su pueblo natal, y en otros escritos donde suele decir que: cuando todos los horizontes nos parecen cerrados los santos nos indican el camino.

Pero, fue el sacerdote belga Ch. Moeller, luego Subsecretario de la Congregación de la Fe, el que, a mediados del s. XX, puso en valor los escritos de Malègue en su famosa obra, en varios tomos: *Literatura del siglo XX y Cristianismo*, Madrid 1961, donde recogió los valores humanos y cristianos de los grandes escritores contemporáneos. El caso de Malègue lo estudia en el tomo IIº. Entre nosotros fue nuestro antiguo compañero y amigo, el periodista Agustín Remesal, corresponsal de Televisión Española en ciudades como Roma, París y otras, el que escribió sobre: *Joseph Malègue, el hombre hacia Dios*, en *Casiciaco* 1968, 88-93, revista de los Estudiantes de Teología de los Agustinos de Valladolid, acercando el personaje central de la Novela, Augustin Méridier, a S. Agustín. Es cierto que Malègue no hace directamente esta comparación. De hecho solamente, de paso, en la página 323-324, cita el silencio de su madre, ante sus crisis de fe, pero que: "Rezaría, haría penitencias e invocaciones por 'el hijo de tantas lágrimas', dirigidas al otro Augustin, el grande, su 'santo patrono'... ¡También aquel terrible nombre de pila sobre los hombros...!".

Con todo, no cabe duda de que los personajes se parecen en ser grandes intelectuales y grandes amantes, si bien el antiguo en un ambiente pagano, hasta su conversión, y el actual en un ambiente católico que recuerda constantemente el *Cantar de los Cantares* como se ve en el texto y epígrafes de la Novela. Los textos del Papa y el artículo de A. Remesal los cité en D. Natal, "La nueva llamada a la santidad del Papa Francisco", *Estudio Agustiniano* 54 (2019) 221-228, que fue un homenaje al Profesor Luis Resines.

Por lo que hace a "las clases medias de salvación", Malègue no tuvo suerte en la vida Académica francesa, probablemente por su mala salud, que también le impidió luchar en el frente de guerra. Pero, en Inglaterra hizo un gran estudio sobre esas *clases medias* que siempre tienen algún trabajo, pero poco y malo, mientras que hay una clase alta pequeña y una clase baja muy numerosa y empobrecida. Hoy se suele decir que para que una sociedad sea válida, y no sea un Estado fallido, debe haber una gran mayoría de clase media que pueda vivir bien y una clase alta y otra baja menos numerosas. Y, cuando esto es así esa clase se constituye en la clase media de salvación para la mayoría. Pero además, atesora abundantes virtudes humanas y cristianas que salvan a toda la humanidad.

En fin, después de publicar, con dificultades, su novela *Malègue* se fue afianzando hasta el gran nivel que ya hemos visto, aunque tardó mucho en ser reconocido a pesar de su gran relación con algunos de los grandes escritores y pensador franceses, como Bergson, Claudel y especialmente con M. Blondel.

Por lo que hace a la Novela nos describe la vida y los valores de la población campesina en Francia y de la pequeña ciudad, en solidaridad, justicia y piedad, como en el capítulo de “*Maitines*” (p.5yss). También se nos habla de paso, el comienzo del capitalismo en ese país en “La gran propiedad”. Pero en especial se recuerda la vida intelectual y académica de la época, comenzando por el capítulo de “El padre y el hijo” (p.45yss) y los de “El árbol de la ciencia”(p.91yss,) en el que toma gran protagonismo el modernismo, los estudios bíblicos, y luego los problemas del corazón y la felicidad(p.219yss), en los que se mueve y define el protagonista de la Novela, con el que dejo al lector, como en “*Jacob y el ángel*” (p.777yss) o con los problemas de la tuberculosis, la enfermedad de la época y la muerte, y que la vida, *Mutatur non tollitur*, pues lleva a la nueva vida (p.809yss). *Malègue* es un gran observador de la vida personal y social y un escritor con una gran habilidad para poner por escrito esas vidas y sus sentimientos. La edición de la BAC está muy bien cuidada con una traducción muy adecuada y bien anotada.

Ahora, señalo al lector algunos pasajes importantes de la Novela, referentes a diversos temas de la misma:

1. Valores de las clases medias de salvación.- Algunos explican la conducta humana por la economía, pero, las personas de grandes ideales escapan al “arrastre del determinismo humano” con gran desprendimiento y autonomía: “Solo los santos eran libres y creadores” (p.471). También se dice que: “cabría afirmar el sentido común y la moderación de nuestra población rural” (p.420). Y, el mismo Augustin, en medio de su agnosticismo, podía rezar todo el *Padrenuestro* sin problema y el “extraño encanto de la vida de los Santos le embargaba el corazón, ide esa manera él rezaba también!”(p.449)

Augustin va por leche y ese “flujo de humildes ocupaciones arrojaba su espíritu a reflexiones singulares, sobre el precio de la pobreza, las tareas modestas, la almas sencillas, las vidas reducidas” (...) que era como una “clase general que comprendía a todos los necesitados y a todos los deficientes, todas las categorías de la vida moral”, que, sin duda, participaban en “la esencia oculta de los valores” (p.629).

Cuando Augustin va a buscar un sacerdote, para su madre, la persona que le atiende le pregunta por la enferma, y: “Se entristeció, mostrando esa espontaneidad del alma popular que casi todo lo pone en común, los sentimientos, el uso de objetos, hasta la confidencia de enfermedades que los burgueses ocultan” (p.643). Y, la mutua ayuda como “el comunismo de la pobreza”. Luego, como la muerte se demoraba: “Durante la oración, dicha como todas las noches junto a su anciana madre, las palabras que hablaban de la muerte fueron las palabras de un cántico. Había muchas. Augustin se inquietaba por aquella exaltación” (p.664).

2. Valoración de los estudios y sus problemas. “-Está usted admirablemente instalado aquí para trabajar, dijo Augustin. Es usted alguien feliz”. “Abogado de las virtudes medias, el sacerdote alzó, con eclesiástica unción, una mano fuerte y bien lavada: -No pienso -dijo excusarme por ello!”. Es un medio de progreso “moral” en las Órdenes religiosas: benedictinos, dominicos. Los estudios son “un deber de su Regla” y un servicio a la Iglesia (p.242). Pero, hoy todo es interdisciplinar: “No cabría contentarse con trabajos literarios puros, ni filosóficos puros, ni históricos o teológicos puros; todo caso concreto los reúne a todos” (p.475).

Por lo demás: No comprendemos del todo a Dios ni en sus textos. “No es más abarcable en la Biblia que en el universo”. “Todo contribuye al bien de los elegidos -dijo al partir-, hasta las oscuridades de la Escritura, porque las honran a causa de las claridades divinas” (p.487-488).

Así: Víctor Delbos: “Murió sin dar su medida, que era grande”. Unió metafísica y religión a sus grandes estudios positivos, los únicos con “valor universal” (p.520). Pero, en su interior, unía todo, con “sólidas prolongaciones hacia Dios”, y él lo sabía “al ser el hombre más honrado que pueda pensarse!” (p.521).

Ante algunos pasajes bíblicos siempre hay lo que le catecismo llama “tentaciones contra la fe”. Eso pasa “al comienzo de las investigaciones de exégesis; luego perecen, en cuanto los estudios pasan de la etapa ‘tentación’ para entrar en la categoría del puro y simple trabajo científico” (p.584).

Por su parte, el abate comienza a experimentar una especie de “se-mife” un poco rara en los sacerdotes (p.582). Y, quería ser libre: “llevar mi propia vida interior y no admitir en ella a nadie”. Me pa-

reció lo único que podía a hacer “hasta que hubiese podido ver y decidir” (p.586).

3. Crisis de Augustin.- Su hermana le recuerda el santo de su madre, cuando solían comulgar. Pero: “Él, Augustin, ya no comulgaría más, no rezaría más”. “Se había terminado” (p.323). Así, habría sufrido en “la época de Renán” y parece que “su vida se repetía”. Recordaba el silencio de su madre: “Rezaría, haría penitencias e invocaciones por “el hijo de tantas lágrimas”, dirigidas al otro Augustin, el grande, su “santo patrono” (p.324). Entonces se produce un gran crisis de fe por las investigaciones modernistas de los evangelios. Pero “me hace reír todo el montón de los Holtzmann, los Bauer, los Harnack, los Loisy”, si no hay alguien que me diga: he visto al Cristo y los suyos en el sepulcro podridos. Pero, por ahora, seguirá “con la gusanería ‘libre-pensadora’”, “e irá ‘del brazo’ con esa podredumbre” (p.324-325).

Augustin se ve abandonado, en su noche. Pero, aparece Largilier que le recuerda que Santo Tomás dice: “Dios no deja errar hasta el final a los que, buscándole en la buena fe de su corazón, no lo han encontrado. Enviará a un Ángel...”. –“En tal caso dijo Augustin, con una sonrisa de miseria, hasta la llegada de ese ángel puedo estar tranquilo...” (p.326).

4. Relación con Anne. En el examen, Anne cita a W. James sobre la experiencia religiosa y la presencia de Dios. Y, dice que para el que no cree todo son “alucinaciones” como “tampoco hay santidad sino a ojos del creyente” (p. 394-395). Anne le dice a Augustin: “¡Qué bueno fue usted!”. Y repetía “bueno e instructivo!”(p.409). Por otra parte: “Anne permanecía prácticamente intocada en aquel formidable medio adinerado. Avanzaba sin compañía, pura y sola, fuera de los grandes edificios del capitalismo contemporáneo” (p.449).

Y, el mismo Augustin sentía, hacia Anne, que: “Has robado mi corazón, amada mía”: *Cantar de los Cantares* (p.451). Augustin aprendió en ella una cierta mezcla entre “angustia y el deleite” (p.464). Y, con la música de Chopin: “Sacaba su amor de los escondrijos en los que se alimentaba sufriendo”, lo purificaba de “lo oscuro e individual, se lo devolvía explicado, ennoblecido de universalidad” y con una “mezcla de serenidad, de alteración, de felicidad y de desesperación”... “Lloraba de pasión, pero también de gratitud” con “un corazón prodigiosamente comprendido y consolado” (p.525).

En el funeral de su madre: -“Ella fue la primera en darle la mano, adelantándose a su tía, con una dulzura, y una lentitud que le hicieron estallar en sollozos”. “Eran sollozos de felicidad y amargura. Ella estaba allí”. Los dos trozos de su vida podían unirse superando a la muerte: “Una gratitud humilde y apasionada, que no tenía la medida de la tierra, le pareció subir hasta Dios, visible a través de la felicidad más a que a través de la muerte”. De camino al cementerio sufría porque su madre no la conoció y como que le decía: “Toma una joven piadosa y sencilla”. Lo era, y además con “una profundidad de riqueza moral, un esplendor de gracia, el ardor de una pasión infinita y todas las muestras de un amor devorador” (p.697).

5. Enfermedad de Augustin y muerte de su madre.- Ante un “gran pre-sentimiento sombrío”, “Augustin no sabe si es más infundado o más terrorífico”(p.550). - Es una “meningitis tuberculosa”. El médico de Augustin ha visto. “¡Pero él no ha visto! También aquí solo ven los que están preparados para ver”(p.552). Por eso: Las multitudes viven, comen, gritan, pero, no veían la gran peste negra tras el espejo. “Se abalanzaban aquí y allá sobre los comercios. ¡Imbéciles! ¡Su avalancha, sin embargo, se pararía!”: Todos llevaban enfermedades “en el interior de sus blusones” (p.555).

Por lo demás, y ante la situación de su familia Augustin siente la ausencia de Mme. Méridier y estaba “roto de angustia, de incomodidad, de remordimientos y de pobreza” por dejar a los suyos sin cuidados. Debía haberlo pensado antes. Pero: “Había preferido enternecerse con sabrosos ebionismos evangélicos. Cuando se puede ver, uno no mira. Y cuando mira es demasiado tarde” (p.617).

La madre de Augustin, le pide que llame al cura para recibir los sacramentos, y él ve cómo ella abordaba con serenidad y con fe la muerte: “Aquella anciana caminaba con un ritmo tan suave por el trecho de camino que aún le quedaba, que no corría el riesgo de forzar, en aquel paseo de la noche que caía, los latidos de su corazón” (p.641). Ante la muerte: “Dios no era para ella (su hermana) como para su madre: tan sosegado, tan naturalmente dulce”. Augustin tampoco lo vivía así, y necesitaba una mediación “entre la desesperanza y la sumisión” (p.673). Y: “Su antigua idea de que el único ámbito correcto de exploración del fenómeno religioso es el alma de los santos le pareció insuficiente. También contaban las almas más modestas, *las clases medias de santidad*” (cursiva mía) (p.674).

Augustin: “Padecía sin reaccionar el agobiante peso de lo trágico y lo eterno”. Y se decía: “Sucede que se tenga necesidad de eternidad como se necesita el pan, el agua y el sueño. Solo que, con frecuencia algo menos. No digo que nos sea dada, sino simplemente, que tenemos necesidad de ella”. Luego se sentía como en una ciénaga y se le venían las palabras de la Misa: “*Non sum dignus, non sum dignus*” (p.679).

Ante la muerte de su madre y la idea de rezar por ella, Augustin siente que: “Era él el que estaba lejos de Dios, el privado de luz, el verdadero muerto” y gritaba *de profundis*. “Era para él, no para su madre, quien debía pedir a Dios que no mirase muy de cerca las iniquidades de los hombres” (691).

En esa situación Augustin ve que: “Si el cara a cara con Dios es la relación esencial, sin Dios todo es soledad”, y “todo lo que no es Él os deja radicalmente, incurablemente solitario. Lo hubiese estado por doquier, entre las multitudes, en las grandes dichas, en todos los hervideros de la vida, incluso en la ignorancia de aquella soledad”. La muerte lo sacaba a la luz, “pero existía antes. Era consustancial al Ser” (p.692). En la misa funeral se acordó “aunque demasiado tarde, de la famosa frase del prefacio de difuntos: *Vita mutatur, non tollitur*”. Luego vio a mucha gente. “El formalismo de aquellas muestras de simpatía no dejaba de producirle algún vago placer” (p.696). Y: “Apagadas las palabras de convento y de buenas mujeres explicando ‘las intenciones del buen del Dios que pueden parecer duras, pero son para nuestro bien’, o la necesidad de obedecer ‘su Santa voluntad’. Y otros lugares comunes de la simpatía piadosa”. Así, su madre “estaba muy bien preparada”. Y, el niño “Es un pequeño ladrón del Paraíso” (p.753). Así, parecía que la muerte, la lluvia o una bronquitis, eran todas por igual “intenciones del buen Dios”.

- 6 Llega el Ángel por Augustin y se lo lleva.- “Primer cuadro: la crítica positiva destruye el cristianismo del joven héroe”. “Segundo cuadro: la crítica positiva destruye la crítica positiva”. Acto tres. Aparición del Ángel. El ángel reconquista al joven héroe” (p.755). Augustin: “Leía en letras negras sobre el escayola de la pared: ‘Como un hombre al que su madre consuela, así os consolaré yo. Os llevaré en mi seno, y os acunaré sobre mis rodillas’”. Antes de dormirse murmuró “que aquello era una gloria” (p.760).

Llega Largilier y Augustin le recuerda: “-Sí. Tú me dijiste: ‘Dios no deja que perezca ningún alma de buena voluntad. Enviaría antes un ángel’ ¿Recuerdas?’”. Largilier no recordaba exactamente, pero “ese era sin duda le pensamiento de santo Tomás”.

“-iPues bien! He sentido la presencia del ángel. No he tenido una pasión animal, todo ha sido lirismo y música. Hubo una noche de embriaguez religiosa, una noche llena de Dios, una noche de resurrección, mi Pascua, la cima de la felicidad terrena, y no un gran fuego que proviniera de los demás. Sentía una especie de espanto de que Dios se dignase ocuparse de mí individualmente” (p.785). “Corría hacia algo desconocido que no sentía que fuese Dios, y diferente también del anonadamiento puro y simple” (p.789).

Así, Cristo, le recordaba Largilier a Augustin, sufrió en Getsemaní y en la cruz: “Sufrió con su alma de hombre la amargura de las obras humanas rotas, el peso de las grandes derrotas, la risa de la gente, los meneos de cabeza, el ridículo en sus últimas horas, todo lo que ya gustaba en las heces del cáliz, a un tiro de piedra de los que dormían. Su madre lloraba a sus pies. -Sufrió el abandono de su Padre, el abandono de Dios, la sequedad y el desierto de los desamparos absolutos: esa cruz sobre la Cruz, esa muerte en la muerte” (p.795). Augustin escuchaba a su amigo, científico y místico: “-He oído –decía Largilier-, a un ex ateo esta fórmula: ‘Sin Cristo, odiaría a Dios’. Que él me guarde de esta blasfemia, cuyas raíces, sin embargo, adivino. Lejos de que Cristo me sea inteligible si es Dios, es Dios quien me es extraño si no es Cristo”.

También él, Augustin, había sentido antaño su corazón solicitado por la sagrada humanidad de Jesús” (p.796-797). Augustin veía a Largilier fundando una Orden, pero éste lo vio superior a sus fuerzas, bien aconsejado. -Y, Augustin le pregunta: “-¿Te impuso ser Jesuita? (p.798): “-No, un director no es el superior de una orden”, sino “la ayuda de una buena cabeza, de una mirada desinteresada y de un corazón que ama a Dios”. No fue un tampoco un *perinde ac cadáver*. Y, Augustin le dice que no comprende. “-Entonces, ha sido muy necesario comprender que era ese despojamiento de atractivos sensibles lo que Dios quería de mi” (p.798).

- Augustin le dice a Christine, que le atiende, sobre la tesis de M. Bourret “doctor en Letras” “-Todas las oscuridades de la Escritura y todas sus claridades caerán juntas, arrastrándose unas a otras, en una

vertiente o en otra, según el lado en el que esté el corazón”. “-En el sentido pascaliano; en el sentido de intuición. El ‘corazón’: el que sabe que hay tres dimensiones en el espacio y también el que ‘siente a Dios’” (p.814-5). Y: - “Así, hacia las seis de la tarde, entró en la dulce y misericordiosa muerte” (p.828).

Christine se queda anonadada, pero: “Un día cualquiera de los que iban a seguir, volvería a oír el diálogo de todo consuelo: -¿Dónde estabas, Señor, durante aquellas amarguras? -Cerca de ti.

Ella lo sabía, pero con una ciencia inerte. La capa de plomo caía con todo su peso sobre los hombros. Se sentía prodigiosamente sola”. (Londres 1921- Leysin 1929) (p.829).

DOMINGO NATAL ÁLVAREZ.

MÜLLER-DOOHM, S., *Jürgen Habermas. Una biografía*, Trotta, Madrid 2020, 642 pp.

Este libro no es solo la biografía individual de Jürgen Habermas, sino que lo es también de su obra. El autor es Stefan Müller-Doohm, catedrático emérito de Sociología en la Universidad de Oldenburgo, que fue discípulo del propio Habermas y otros destacados autores del Instituto de Investigación Social de Fráncfort. Sitúa en el centro de su estudio la interdependencia entre biografía y evolución bibliográfica en el contexto de la historia de una época, lo que le lleva a rastrear la impronta dejada por Habermas como filósofo y como intelectual, tanto en el mundo académico como en la política de su tiempo.

Aunque los orígenes intelectuales de Habermas se remonten a la Escuela de Fráncfort, en los años setenta comenzó a desarrollar su propio paradigma de una razón comunicativa y de una acción orientada al entendimiento mutuo y a la comunicación, abandonando el sendero de la Teoría Crítica.

La obra se divide en cuatro partes. La primera está dedicada a la infancia y juventud de Jürgen Habermas. Siendo niño se vio sometido a diferentes intervenciones médicas debido a una discapacidad lingüística causada por una fisura palatina congénita que le provocaba una nasalización que nunca consiguió eliminar totalmente. No es cierto que se afiliase a las Juventudes Hitlerianas, como se le quiso acusar posteriormente, a pesar de la obligación de afiliar a niños y jóvenes a las organizaciones

juveniles nacionalsocialistas. Sin embargo, su padre fue asesor de la Cámara de Industria y Comercio y en el ejército llegó a ser comandante, lo que le convirtió en prisionero de guerra de los americanos. El hijo en ese momento evitó el confrontamiento con el padre, aunque nunca mantuvo en secreto las diferencias políticas con él. La reflexión sobre aquel pasado, la pregunta por la culpa de los alemanes como nación y el interés por la democracia le llevan a interesarse por la filosofía y el periodismo. Habermas se percata de que los precursores intelectuales del régimen nacionalsocialista en su mayoría salieron indemnes de la desnazificación y no vieron la necesidad de hacer autocrítica. Particularmente decepcionado, carga las tintas contra Heidegger, el director de su tesis doctoral sobre Schelling, por haberse omitido en la función de vigilancia y crítica pública que corresponde al intelectual y por su negativa a confesar su pasado equivocado.

La segunda parte se inicia con la contratación de Habermas como ayudante de Adorno en el Instituto de investigación Social, lo que le permitirá ampliar su horizonte académico y familiarizarse con la investigación social empírica, algo que le ayudará a conectar los asuntos filosóficos con los políticos. Queda entusiasmado cuando los principales autores del Instituto realizan pronunciamientos críticos sobre cuestiones políticas, sociales y culturales. La difícil relación con Horkheimer le llevan a abandonar el Instituto y, tras hacer la tesis de habilitación en Marburgo, consigue el nombramiento de profesor asociado en la Universidad de Heidelberg, lo que significa una seguridad profesional para el sustento de su familia. Comienza a perfilarse como un erudito que domina un abanico amplio de temas entre cuyas especialidades se encuentran el marxismo crítico y la tradición hermenéutica, o la teoría de las ciencias sociales y del psicoanálisis. En 1964 conseguirá el nombramiento como profesor titular de filosofía y sociología en la Universidad Libre de Berlín y, poco después, en la de Fráncfort del Meno en la que se convierte en sucesor directo del propio Horkheimer, quien entretanto había cambiado su opinión sobre Habermas. Aquí practicará la filosofía y la sociología a partes iguales. Gracias a la etiqueta de la Escuela de Fráncfort, su actividad docente va atrayendo estudiantes de todo el mundo. La crítica al paradigma de la filosofía de la conciencia, propiciará el giro lingüístico en el que la intersubjetividad de la comunicación lingüística, el interés cognoscitivo emancipatorio y el concepto del mundo de la vida irán ocupando el centro de su teoría social. Lejos de considerarse un marxista, agradece al marxismo el estímulo y los medios analíticos para investigar cómo se desarrolla la relación entre democracia y capitalismo. Su evolución intelectual le va llevando

a comprender que al capitalismo solo se lo puede domesticar con una democracia garantizada por un Estado de derecho y con un rostro social. En esta época, Habermas va acumulando éxitos editoriales cuando aún no ha cumplido los cuarenta años. Sin embargo, los tensos conflictos con los estudiantes sobre cuestiones de la reforma estudiantil y sobre el papel político de la ciencia, así como las permanentes confrontaciones en el círculo de sus colegas, producen en él una honda insatisfacción en la Universidad J. W. Goethe, lo que favoreció que a comienzos de los años setenta aceptase la atractiva propuesta de codirector del Instituto Max Planck afincado en Baviera, con el fin de investigar las condiciones de vida del mundo científico y técnico, aunque sus expectativas de una investigación interdisciplinaria innovadora en este Instituto se verían también decepcionadas.

La tercera parte comienza con el regreso de Habermas a la Universidad de Fráncfort en 1980 para ocupar una cátedra de Filosofía. Al año siguiente se publica su obra más importante en dos volúmenes: *Teoría de la acción comunicativa*. En ella defiende la racionalidad comunicativa como el modo de defender los logros culturales y políticos de la modernidad desde una acción orientada al mutuo entendimiento y a la comunicación.

La cuarta parte de la obra se inicia con la jubilación de Habermas que da lugar a numerosos viajes para dictar conferencias de gran resonancia pública o recoger los más diversos premios y reconocimientos. Se hace un repaso a cuestiones que fueron sus grandes preocupaciones durante toda su trayectoria intelectual. Una de ellas consistió en hacer todo lo posible para impedir el desarrollo de cosmovisiones totalitarias. Su gran objetivo fue desarrollar una teoría de la democracia que estuviese fundamentada normativamente y que fuese ejercida por la sociedad civil. Habermas constata problemas de legitimación del capitalismo tardío. A raíz de la crisis económica a finales de la primera década del nuevo milenio, lo que más le preocupa es la injusticia social que provoca la globalización. Aprueba el diagnóstico marxista de que el capitalismo amenaza continuamente su propia existencia y, por ello, se aferra a su programa de que en la praxis política hay que encontrar vías por las que la democracia domestique a la economía a través de una red de propagación de un derecho cosmopolita cuyo cimiento fundamental sean los derechos humanos.

Defensor del pensar posmetafísico iniciado por Kant, Habermas asume una postura escéptica respecto de las interpretaciones especulativas globales a partir de un único principio y defiende que no nos podemos salir del horizonte mismo del lenguaje. La argumentación continúa siendo el único medio disponible para cerciorarse de la verdad.

La validez de las normas morales se basaría en un acuerdo que asume una perspectiva del nosotros integradora. Defensor de una ética discursiva y deontológica, enlaza con la tradición de la filosofía moral de J. Rawls según la cual la justicia solo se puede legitimar discursivamente.

Defiende también una postura tolerante de la modernidad postsecular frente a verdades religiosas. La razón secular no debe erigirse en juez de las verdades de la fe, aunque de igual modo el lado religioso tiene que reconocer la autoridad de la razón natural. En famoso debate con el cardenal Ratzinger, este le recordará la importancia de la recíproca disposición a aprender entre la moral racional y la ética cristiana.

Después del epílogo aparecen casi cien páginas de citas bibliográficas que dan prueba del excelente trabajo de documentación del autor que se completarán con algunos apéndices que también resultan útiles para contextualizar la trayectoria vital e intelectual de Jürgen Habermas.

Valoramos muy positivamente este trabajo de Müller-Doohm para hacernos un poco más accesible uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo desde que durante varias décadas ha estado permanentemente en el candelero como escritor político e intelectual crítico. Además de sus grandes obras y el gran número de conferencias dictadas en diversos foros internacionales, ha desempeñado una especial actividad escribiendo artículos para periódicos y se ha inmiscuido en controversias públicas que llegaron a provocar animadversiones hacia su persona. El libro da cuenta de sus inequívocos posicionamientos sobre cuestiones polémicas, como la disputa de los historiadores que pretenden un revisionismo histórico que reste importancia al Tercer Reich, el silencio del mundo intelectual ante el genocido judío, la controversia sobre el monumento al holocausto, las protestas estudiantiles a finales de los años sesenta, la reacción del Estado alemán ante el recrudecimiento del terrorismo, la reunificación alemana, su pacifismo militante en la guerra del Golfo, o la crítica a la política de Estados Unidos. Habermas no se arredra ante la diversidad de opiniones, y la mayoría de sus posicionamientos se han convertido en acontecimientos comunicativos de gran resonancia.

Consideramos una obra muy apropiada tanto para un público especializado en la historia de la filosofía contemporánea, como para aquellos que quieran conocer a un pensador que ha marcado la filosofía política de nuestro tiempo.

NANCY, J.L., *Banalidad de Heidegger*, Trotta, Madrid 2019, 93 pp.

El breve ensayo de Jean-Luc Nancy aborda la cuestión de las posiciones antisemitas de M. Heidegger. La publicación de los treinta y cuatro *Cuadernos Negros* del pensador alemán, que abarcan el periodo que va desde 1931 hasta aproximadamente 1969, ha puesto de manifiesto que no es esta una cuestión marginal en su obra. J.L. Nancy es profesor emérito en la Universidad March Bloch de Estrasburgo, y su pensamiento echa sus raíces en la filosofía alemana, particularmente en la de M. Heidegger por influencia de su amigo J. Derrida. Lo primero que hace el autor es advertir del sentido del término *banalidad* que toma prestado de Hannah Arendt. Una mala interpretación del mismo podría hacerlo equivaler a indiferencia ante el mal, cuando en realidad se trataba de una normalización y banalización de un sistema que en el fondo pretendía eliminar toda responsabilidad personal. Si esa banalidad jurídica se puso de manifiesto en los juicios a los crímenes del nazismo, J.L. Nancy defiende que una banalidad semejante se produce en el plano del pensamiento, puesto que el antisemitismo de Heidegger es la *doxa* que circulaba por Europa entre los años 1920-1940. El antisemitismo de Heidegger no se basa en una cuestión puramente biológica o racial, sino más bien metafísica. Para el pensador alemán, el pueblo judío juega un papel primordial en el “desarraigo del ser”. Era necesaria una ‘modalidad de existencia humana’, un tipo de humanidad entregada al desarraigo fuera del ser. Al igual que todo comienzo necesita un pueblo, cada final también. Mientras los griegos se identifican como el pueblo del comienzo, el pueblo judío es identificado como el agente de la decadencia de Occidente a través de una racionalidad dedicada a indiferenciar el mundo por la mezcolanza de los pueblos, a desfondarlo, a quitarle toda clase de suelo. Nancy defiende que esa manera de pensar es deudora de una mentalidad que circulaba por Europa desde tiempo atrás y que se habría reforzado desde la publicación hacia unos treinta años de los *Protocolos de los sabios de Sión*. Así pues, Heidegger se dejó arrastrar por esa odiosa banalidad, una mentalidad extendida según la cual los judíos serían responsables de la pérdida del espíritu de los pueblos. La consecuencia será la de destruir la destrucción para liberar otro comienzo que sea auténticamente el suyo. Vemos aquí ya anudados el pensamiento y el antisemitismo.

Así pues, nos encontramos ante un estudio riguroso que pone en evidencia las derivas políticas de un antisemitismo ambiental asumido acríticamente por un pensador de la talla de M. Heidegger. Es una obra que

ayudará a conocer aspectos del gran pensador alemán que, a pesar de su aparente coherencia con las grandes líneas maestras de su pensamiento, resulta desconcertante incluso en el plano metafísico.

VALENTÍN LORENZANA

ESPIRITUALIDAD

CLAUDEL, P., *La anunciación a María*. Ediciones Encuentro, Madrid 2020, 2019 pp.

Los entendidos en la poesía y en los dramas del insigne poeta y dramaturgo francés, Paul Claudel, dicen que esta obra es probablemente la más emblemática de toda su trayectoria literaria. Algo increíble: dicen que trabajó en ella más de 20 años, precisando cada escena, cada expresión, cada postura, cada palabra de los protagonistas de la obra. Y, a decir verdad, así se percibe al leerla. Suscita el deseo de verla representada de verdad. El mismo autor puso en esta obra tal interés que, tras de su conclusión, la llegó a definir como “un drama que contiene todas las pasiones humanas integradas en el plano católico”. Este gran converso al Catolicismo nos ha dejado significativas obras literarias; pero quizá la de más madurez, la más preferida del autor, y en la que más y mejor va desgranado su quietud personal, sea ésta, escrita en 1912 y con gran acierto ahora puesta en actualidad divulgativa. Es un drama de amor, con vivencias amorosas que expresa formas inquietantes de amar, que nos llevan a entender que necesitamos sumergirnos en el misterio de amor que María acogió en la Anunciación: y amar así toda la vida.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

VELASCO, J. M. de, y TORRE, J. de la, *Solidaridad y misericordia. La bioética social del Papa Francisco*, PPC, Boadilla del Monte 2019, 153 pp.

El presente libro contiene dos ponencias, impuestas por cada uno de los autores que figuran en la portada, que fueron presentadas en las I Jornadas de Bioética de las Universidades de Jesuitas en España, celebradas en la Facultad de Teología de Granada, en Abril de 2019. Partiendo de la convicción de los dos autores de que en el Papa Francisco, dentro de su modo sencillo y pastoral de actuar, hay un hombre y un Jesuita de

sólidos conocimientos, con una teología social y política muy bien definida, en ambas conferencias abordan cuanto entienden sus autores que el Papa actual nos quiere decir con su mensaje reiterado de solidaridad y misericordia como respuesta a los vitales interrogantes que tiene nuestra sociedad actual, y a los que la Iglesia pretende responder, aportando orientaciones oportunas. Lógicamente, tratándose de dos expertos Profesores avezados en la materia, necesariamente nos encontramos en sus ponencias -en las páginas del presente librito- unos escogidos, profundos y apropiados razonamientos sobre el tema. Además de exposiciones que demuestran la categoría intelectual de sus autores, revelan la inquietud y el acierto del Papa Francisco en sus mensajes y orientaciones en torno a estas urgentes necesidades de nuestra sociedad. Los títulos de ambas conferencias lo dicen todo: “*Solidaridad y misericordia en la vulnerabilidad y en el final de la vida*” y “*El principio misericordia en la bioética del Papa. Una lectura desde ‘Amoris laetitia’, ‘Evangelii gaudium’ y ‘Misericordiae vultus’*”. Son ciertamente cuestiones de enorme relevancia, centradas en el magisterio del Papa Francisco, que ayudan a conocer mejor el mensaje que hoy necesita estimular la Iglesia Católica, y que nos interpelan a cuantos pretendamos ser católicos coherentes.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

GIUSSANI, L., *La verdad nace de la carne. Ejercicios Espirituales de Comunión y Liberación (1988-1990)*, Ediciones Encuentro, Madrid 2020, 222 pp.

Interesantes predicaciones del Fundador de la Fraternidad de Comunión y Liberación. Fueron grabadas mientras él las fue impartiendo en diversas ocasiones durante esos años que se citan en el subtítulo de la presente obra; y, después, han sido trascritas con rigurosa fidelidad y ahora publicadas. Y si todos las publicaciones de “Don Giussani”, -ese santo varón (cuya causa de beatificación ya está introducida) de cualidades excepcionales para impartir un estilo de educación cristiana interpellante y atractiva- siempre resultan agradables y atractivas, los presentes escritos reflejan aun mejor su ideario de vida cristiana como respuesta a las inquietudes más interpellantes a que hoy la Iglesia debe dar orientación. Son reflexiones espirituales en un contexto vivo, familiar, motivado por reuniones de retiro espiritual o de diálogos dentro de los miembros de la Fraternidad. Todos ellos revelan la sugerente espiritualidad, y al mismo tiempo naturalidad del autor, más atractiva por la convicción con que habla que incluso las mismas expresiones que reproduce. Narraciones

sencillas, precisas, manifestación de una fe profunda junto con una cultura teológica y espiritual penetrante, atrayente. Y además de la variedad de temas o actitudes vitales, referentes como él indica a situaciones “concretas” de quien “está llamado a vivir en cada instante” (p. 88) que podemos encontrar, destaca a través del conjunto de la presente publicación la idea -ya insinuada en el título- de tratar de asimilar cuanto el Dios encarnado en Jesucristo, el Dios hecho carne, sigue queriendo vivir o hacer realidad hoy en la “carne” de todos sus seguidores, todos los cristianos auténticos, “encarnados” con fe y amor en la realidad viviente de cada día. Su Verdad hecha carne hoy. Y resulta interesante, la facilidad con que el autor va penetrando, con exquisita espiritualidad, reiteradas frases que a diario hacemos en el rezo de Laudes; y que él -tras de dicho rezo en común- usa como pretexto u oportunidad para verter su experiencia espiritual, sus convicciones íntimas y compromisos apostólicos cristianos, de los que quiere hacer partícipes a los miembros de su Fraternidad; y que, además, vienen a resultar enormemente útiles hoy para cualquiera de los lectores de la presente obra, que ciertamente -como él dice- “tenemos la necesidad de sostenernos en la memoria de Cristo” (p. 208). Ciertamente se trata de un mensaje de doctrina espiritual que merece la pena conocer, asimilar, meditar.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

GÓMEZ ACEBO, I., *Invisibles. Las mujeres del Concilio*. Editorial San Pablo, Madrid 2019, 125 pp.

Magnífico “cuento” que refleja una honda e interesante realidad. Se lee con sumo agrado y de un tirón, por la curiosidad e interés que suscita. Y, además por el modo dialogante y de fácil literatura con que está redactado. La autora ha sabido diseñar, o mejor, describir, una realidad que ha supuesto un hito en la historia en la Iglesia: la intervención silenciosa, oculta, “invisible”, de las primeras mujeres que intervinieron en un Concilio, en el Concilio Vaticano II. Las diatribas que suscitaron; la sorpresa de algunos Cardenales; el apoyo de pocos y la negativa de muchos; la revelación de una inquietud que estaba latente y que empezada a revelarse en las más altas esferas de la Iglesia. Y todo ello narrado en forma dialogada, a manera de “cuento”; pero revelando una interesante y constructiva realidad que va abriéndose camino en la Iglesia, y que -tarde o temprano- será un escenario vivo, necesario, imprescindible, y casi urgente, que ya está dando los primeros frutos; que -como dice la abuela- ya hay “*alguna simiente sembrada que germinara*” (p. 124). En ese sentido el actual Papa

Francisco ya va abriendo algunas puertas, dando pasos muy significativos, y algunas mujeres estén comenzando a dejar de ser “invisibles” en la dirección de las estructuras de la Iglesia; felizmente ya comienzan a ser tan protagonistas como lo son en su calidad de hijas de Dios y seguidores de Jesucristo en su Iglesia. Esta esperanzadora tesis queda diseñada de forma muy atractiva en la presente descripción de cuanto fue y se realizó, en este aspecto, en el ser y quehacer de las sesiones del Concilio Vaticano II. Pediría a la conocida y brillante autora de esta obra, que nos brinde una segunda parte del inquietante relato aquí diseñado, en la que nos podamos encontrar con la realidad en la que ya aquí se ofrece como esperanza, a pesar del velado pesimismo que al final expresa la nieta de la abuela del interesante “cuento” que sirve de marco a la presente obra.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

IBÁÑEZ LANGLOIS, J. M., *El amor que hizo el sol y las estrellas. Fundamentos de doctrina cristiana*, Ediciones Rialp, Madrid 2019, 329 pp.

Es de alabar la buena intención del autor al ofrecernos la presente obra, fruto de una experiencia pastoral y de la necesidad de atender a múltiples interrogantes de gente sencilla, que anhela un conocimiento certero de la verdad y la moral cristiana. Se trata de dar a conocer “*con una versión divulgativa y sintética del Magisterio de la Iglesia, los principales capítulos de su doctrina dogmática, moral y espiritual*” (p. 16). Y, desenvolviéndose dentro de la misma distribución y temática del actual Catecismo de la Iglesia Católica, el autor va describiendo su contenido en 14 capítulos -con los numerosos apartados de cada uno-, que resumen toda la doctrina que ahí nos sintetiza el Magisterio de la Iglesia. Sin embargo, entiendo que en muchos de los capítulos tal vez resulte más sencillo, clarificador y expresivo, leer directamente el contenido del propio Catecismo. En cambio cuando se trata de aplicaciones o aclaraciones prácticas que respondan a inquietudes que surgen a propósitos de algunos temas doctrinales, es donde el autor aporta su claridad y su contribución constructiva, orientativa y de eficaz ayuda para sus lectores. Las referencias bíblicas a las que acude, así como las citas de autores actuales que aduce, resultan ser un acierto que ayuda y clarifica. Pero también sería quizás más conveniente hacer algunos puntos, algunas narraciones, de forma más sencilla, más breve, menos académica; de tal manera que, sin dejar de ser pulidas y expresivas, hiciesen su lectura más fácil, a la vez que clarificadora. Al margen de estas opinables apreciaciones, el libro resulta una recomendable vadémecum, que para cualquier

cristiano que se precie, e incluso para los orientadores de la fe y la vida de los católicos, será muy práctico tenerlo siempre a mano, y utilizarlo con acertado provecho.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

VILLAR CABELLO, J. I. [Vily], *De AMOR y amores. Ideas y pensamientos en línea con lo que creo, siento y amo*. Editorial Edelvives, Zaragoza 2019, 205 pp.

Un libro desconcertante que hace pensar. Original en su modo de redactar y en la presentación de todo su contenido. Cada página encierra la sorpresa de respuestas vitales a preguntas inquietantes. Unos primeros capítulos que intentan ayudar a vivir con autenticidad cristiana cada una de las Fiestas más significativas del Año Litúrgico; y después -donde más páginas dedica- considerando otros muchos y principales aspectos de la vida cristiana y del desarrollo de la vocación de los Religiosos (el autor es Religioso Pasionistas), que ciertamente no solo interpelan, sino que hacen pensar, y sugieren soluciones vitales muy interesantes. Es un libro tan desacostumbrado, que cada página, cada apartado, a veces incluso cada frase, desconciertan, inquietan, o hacen pensar despacio las propias vivencias. Ciertamente el subtítulo lo dice todo: lo que el autor cree, siente y piensa...; pero que, si se lee despacio, parándose de verdad en cada expresión, necesariamente se puede llegar a lo que el título pretende decir: derivar del AMOR de Dios la mejor vivencia de todos los amores que implica nuestra vida humana y cristiana. Por la curiosidad de repasar su impresionante contenido y por buscar unas respuestas interpellantes y sugerentes a todos los interrogantes de la vida, merece la pena leer y releer cuanto el autor aquí dice que “cree, siente y piensa”.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

PASTORAL

ANDRÉS SUÁREZ, E., y ESTEBAN GARCÉS, C. (coords.), *Hacia una teología de la interioridad*, PPC, Boadilla del Monte 2019, 238 pp.

Elena Andrés Suárez, después de una larga experiencia de trabajo pastoral, asesora colegios en toda España para la implantación de proyectos de Educación de la Interioridad. Carlos Esteban Garcés, dirige el Área

de Ciencias de la Religión en el Centro Universitario La Salle y coordina la formación permanente del profesorado de Religión en la Delegación Episcopal de enseñanza de Madrid. Juntos han coordinado diferentes libros sobre el sugerente tema de la interioridad. Uno de ellos es el titulado *Hacia una teología de la interioridad*, publicado en 2019.

Es una obra pretenciosa que acusa la falta de un eje vertebral. El resultado es un mosaico de colaboraciones que admiten valoraciones diversas. Merecería un encuadre más completo que las breves páginas introductorias de Pablo D'Ors. Sólida la aportación del biblista Pedro Ignacio Fraile Yécora. Centrados los capítulos *Caminos vitales de interioridad en la Biblia* (67–88) y *Jesús, un maestro interior* (89–93) y *La interioridad del corazón como propuesta* (pp. 93–94), aunque se agradecería que su desarrollo hubiera sido más amplio.

La aportación de Josep Otón Catalán –*Cuando la interioridad alumbría la espiritualidad. Una perspectiva sociológica* (141–170)– también se aproxima al ambicioso título del libro. Algo que no sucede con la colaboración de José María Toro, *Una pedagogía de la interioridad. La educación desde la mirada del corazón* (171–218), que encajaría mejor en un contexto educativo.

El texto se vería enriquecido con una referencia a la riqueza de los grandes maestros de la mística y de la interioridad, y una mirada a la *interioridad trascendida*. La visión teológica de la interioridad no se completa hasta que se da el paso a la trascendencia. O sea, cuando el soliloquio se transforma en diálogo con Dios.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

BURÓN OREJAS, J., *Apariencias, miedos disfrazados y autenticidad. Análisis psicológico*, Sal Terrae, Bilbao 2019, 325 pp.

Cuatro apartados configuran el libro de Javier Burón Orejas, doctor en psicología y profesor en la Universidad de Deusto. El primero se titula “El teatro de la vida”, el segundo “Glorificación y protección del yo”, “Restauración de la fachada moral” el tercero y, “Objetivo: la sencilla normalidad”, el cuarto. El orgullo es la máscara más universal que se utiliza en el teatro del mundo. Junto al orgullo, manejado como un escudo de autoprotección y modo de cubrir nuestras debilidades, existen otros muchos disfraces para proteger el yo.

Para ser valorados positivamente por los demás, utilizamos la estrategia del engrandecimiento que es una forma sutil de narcisismo y de moverse en un mundo personal idealizado. Las formas de autoprotección son múltiples, Uno de los mecanismos de defensa más común son las excusas.

Cada uno –dicen los psicólogos– tiene tres vidas: la privada, la pública y la oculta. La vida pública es la que más se cuida porque es la fachada visible de nuestra personalidad. “Manifestar una imagen positiva, ser bien visto y considerado, es uno de los deseos más poderosos del ser humano” (p. 235). Para lograr esa imagen, se cuidan el maquillaje social, la cortesía el refinamiento.

La sencilla normalidad es un objetivo psicológicamente esencial. Expresado de otro modo, la aceptación de sí mismo, la sencilla autenticidad. “Sin autenticidad no hay salud psíquica (según prueba reiteradamente la investigación) y sin autenticidad se corroen la confianza en las relaciones entre las personas y los grupos, pues no podríamos confiar en nadie” (p. 271).

Concluye el libro con treinta y seis páginas dedicadas a la aceptación que, según Maslow, es una de las características más destacadas en las personas psicológicamente maduras y autorrealizadas. Obstáculos de la autoaceptación son el fariseísmo y el perfeccionismo

Una obra densa, propia de un profesor erudito, quizá demasiado ambiciosa en cuanto a su contenido. Se extraña un esquema interno más sistemático y que la amplia bibliografía que ofrece –salvo algunas excepciones– esté en lengua inglesa.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

CURRÓ, S., *Para que la palabra resuene. Consideraciones inactuales de catequética*, PPC, Boadilla del Monte 2019, 231 pp.

La catequesis –tanto en su etapa primera o fundamental como, en sentido extensivo, como formación permanente– es tarea básica de la Iglesia. Ya lo recordaba Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, publicada en 1979: “Cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar la prioridad a la catequesis –por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares–, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera” (n. 15).

Salvatore Curró –que fue presidente de la Asociación Italiana de Catequistas y es miembro de la Comisión teológica de la Unión de Superiores Generales (USG)– divide su libro en tres partes. En la primera –*Habitar lo humano*–, ensaya una antropología de la fe; la segunda –*Descubrir la Palabra*– se centra en el tema de la Palabra y el lenguaje religioso y, la tercera –*Situar la comprensión*– propone algunas vías educativas importantes para la reflexión catequética y la educación religiosa.

Su insinuación se enmarca en lo que el autor llama *horizonte exodalo*, en terminología del papa Francisco “Iglesia en salida” (*Evangelii gaudium* 20). Iglesia hogar abierto a todos, rostro samaritano de Dios, fermento transformador en el mundo. Para que la luz del Evangelio suponga un acontecimiento personal, tenga un radio de amplio alcance y carácter decididamente misionero, la catequesis tiene que contribuir al crecimiento de la persona, ir de la mano del *kerigma* y de la iniciación mistagógica, desarrollar el *arte del acompañamiento* y mantener un vínculo estrecho con la Palabra y la Sagrada Escritura.

¿Por qué el subtítulo de *Consideraciones inactuales de catequética*? Quizá por la novedad de planteamientos, la invitación a repensar la mediación catequética, los desafíos de una evangelización entendida como camino hacia el encuentro con la Palabra hecha carne en Jesucristo.

El libro, publicado en Italia en 2014, llega con un poco de retraso a los lectores de habla española, pero es recomendable, aunque exige una lectura pausada. La Palabra, el don, la acogida, la alteridad, la belleza, la sorpresa, los valores intrínsecos de los procesos, el contacto litúrgico con la Pascua de Cristo o la importancia de mantener vivo el vínculo con el pasado, son categorías privilegiadas del autor que nos invitan a repensar la realidad de la fe cristiana en el mundo.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

EQUIPO DE DIÁLOGOS SOBRE PASTORAL CON JÓVENES, *Proyectar en el Espíritu. El discernimiento en la Pastoral juvenil*, Ediciones KHAF, Madrid 2019, 226 pp.

En la Exhortación apostólica *Christus vivit* (año 2019), el papa Francisco dedica el capítulo noveno al discernimiento, del número 283 al 298. Ya en el número 166 de la *Gaudete et exultate* (año 2018), escribe el papa: “¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el dis-

cernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual”.

El libro de la Editorial KHAF habla del discernimiento como “verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos” (p. 7). Es un tema importante, urgente y necesario hoy en el trabajo pastoral, desde el convencimiento interior de que Dios actúa, de forma permanente, en las personas y en los acontecimientos. El Espíritu viene en nuestra ayuda para interpretar tanto nuestra historia personal como la colectiva.

Es importante y oportuno señalar algunas pistas para el discernimiento, como la lectura meditativa de la Palabra de Dios, el silencio orante, la actitud sincera de búsqueda, la escucha, el diálogo, la contemplación de la realidad con los ojos de la fe.

Una Iglesia sinodal en clave de pastoral juvenil supone crecer con los jóvenes en la comprensión del Evangelio y en fijar formas para vivirlo y testimoniarlo. Este ejercicio de discernimiento en común es, al mismo tiempo, optar por un modelo de Iglesia en el que caben las diferentes sensibilidades y culturas. “Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* –el *sensus fidei*– que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios” (EG 119).

En este contexto, el discernimiento vocacional ocupa un lugar preferente, así como la crítica serena acerca de la pastoral de los grandes eventos o la integración en grupos eclesiales de dudosa fisonomía.

El “Equipo de Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes” nos ofrece un texto insinuante, abierto en distintas direcciones, que indica un camino pedagógico que, actualmente, es imprescindible en la Iglesia.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

HAVARD, A., *Corazón libre. Sobre la educación de los sentimientos*, EUNSA, Pamplona 2019, 96 pp.

Escribe Alexandre Havard que “el corazón, al ser una potencia a la vez espiritual y corporal, es la parte más compleja, pero también la más rica de la personalidad humana” (p. 11). Por eso es tan importante el capítulo de la educación de los sentimientos.

Cada persona tiene que educar y administrar su capital afectivo, manejar sus emociones. El mapa de las emociones y de los sentimientos es amplio –el amor, la misericordia, el sufrimiento, la libertad, la belleza...–, son educables, exigen la atención a uno mismo. El librito de Alexandre Havard nos recuerda que este es el gran desafío de nuestra existencia.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

MARTÍN, L., *La felicidad: Qué ayuda y qué no. Psicología para entendernos*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2019, 206 pp.

La felicidad ha sido objeto de atención apasionada y de animada polémica en todas las sociedades de nuestra historia. De manera particular, la literatura, la filosofía y las religiones se han aproximado al estudio de un tema que despierta fascinación.

El autor explora en catorce capítulos el territorio, frecuentemente ignorado, de la propia psicología. Lo hace de forma sencilla y didáctica y consigue su empeño de poner a disposición del lector una caja de herramientas psicológicas para ayudar a la autocomprepción y a entender el mundo que nos rodea.

Hay estados permanentes de disconformidad por el desconocimiento de las propias emociones o ignorar las fortalezas y debilidades que llevamos en nuestra mochila. Tampoco podemos pensar que somos una fotografía fija, una personalidad predeterminada que nunca podremos cambiar. “Cambiar es posible porque es lo natural y lo más saludable para nuestro bienestar” (pp. 66–67). Un viaje que nunca termina porque “el viaje del cambio es el viaje de la vida” (p. 73), y que tiene tres espacios vitales: el familiar, el laboral y el de ocio. Dos de estos escenarios reclaman atención: el familiar y el de ocio. La familia es determinante como lugar de acogida, escucha y refuerzo afectivo. El tiempo de ocio – mal llamado “tiempo libre” según el autor – y “nuestras actividades de entretenimiento incrementan nuestra felicidad y sensación de bienestar subjetivo” (p. 98).

Uno de los enemigos de la felicidad es el resentimiento, por eso importa desactivarlo expresando las emociones, comunicando los sentimientos y, sobre todo, practicando el perdón (pp. 158–159). La clave de la felicidad está en construir y reconstruir de forma continua nuestra vida. Una tarea que siempre será el resultado de una mente crítica.

Un libro recomendable de autoayuda que destaca por su lenguaje y su carácter práctico.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

TORRERO ESTEBAN, F., *Educando el corazón. Encuentros de un cuarto de hora con Jesús*, PPC, Boadilla del Monte 2020, 79 pp.

Fabiola Torrero Esteban es una maestra y cantautora que en ochenta páginas pone en manos de los educadores unos valiosos materiales para la acción pastoral. Los destinatarios son los mismos educadores, invitándoles a descubrir el valor de la interioridad, a través de los instrumentos facilitadores de la música, el arte, la relajación, el silencio y la oración. Se trata de aprender para enseñar, de “educar a educar”, de “acompañar a acompañar”, educar la mente y también el corazón.

El texto tiene un claro trasfondo teresiano con la invitación recurrente a entrar en el *castillo interior* y *tratar de amistad* con Jesús amigo. La metodología es sencilla: Para cada sesión se ofrece un “Cuarto de hora de oración” que se compone de un breve texto de lectura, una canción –el libro ofrece un CD con quince canciones–, un cuestionario y unos puntos de reflexión.

Subsidio práctico para educadores, catequistas y agentes de pastoral de todas las edades.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

TUR PALAU, V., *Teología y Creatividad*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2018, 461 pp.

La tesis doctoral del profesor Vicente Tur Palau, presentada en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, plantea una pregunta poco frecuente, pero importante: ¿Puede la creatividad ser una categoría útil en teología? El hecho de que ni siquiera los dogmas se sustraigan al devenir y al cambio, puede resultar escandaloso para unos y liberador para otros. El margen para el cambio y la reforma en la Iglesia es mayor de lo que solemos pensar, sin necesidad de tocar la revelación ni mover los cimientos de la fe.

Si la teología no se pone en contacto con otras disciplinas del pensamiento y el teólogo no se siente increpado por la realidad como para decir una palabra ante las situaciones concretas de la vida, nos alejamos del necesario diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. El papa Francisco convoca a los teólogos, en la *Evangelii gaudium*, “a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia” (EG, 133).

La primera parte de la obra se titula “La categoría de creatividad” y busca describir y reflexionar acerca de la categoría misma de creatividad. Comprende dos capítulos: *Psicología de la creatividad: la creatividad como hecho diferencial* y *Filosofía de la creatividad: la creatividad como hecho universal*. La segunda parte, bajo el epígrafe “Creatividad y trascendencia”, integra tres capítulos: *Espiritualidad de la creatividad: la creatividad como raíz de la distinción entre espiritualidad del más acá y espiritualidad del más allá*; *Teología fundamental de la creatividad: consecuencias, desafíos y propuestas de una visión constructivista* y *Creatividad y antropología teológica: un inicio de aplicación de la categoría a un tratado particular de la teología sistemática*. Este segundo apartado traslada lo expuesto anteriormente a la experiencia religiosa y a la teología.

Reflexiones densas, documentadas y novedosas sobre temas poco estudiados en el ámbito de la teología. Vicente Tur Palau opta por un pensamiento propositivo abierto a la discusión, pretendiendo un servicio inestimable a la inteligencia de la fe desde una visión racional y espiritual. “Tanto la creación como la economía salvífica pueden ser observadas como un proceso de juego creativo, por el que dios lleva al universo a un único fin sobrenatural: suscitar mediante el amor que personaliza, seres capaces de responder personalmente a ese amor” (p. 385).

El libro, enriquecido con una amplia bibliografía complementaria distribuida en cinco grupos y un apartado de índices, abre vías en distintas direcciones y suscita el espíritu de búsqueda sugerido por san Agustín: “Busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar” (*La Trinidad* IX, 1).

Bienvenida esta obra –publicada por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia– que es todo un esfuerzo de aproximación por parte de la teología a los desafíos que la categoría de creatividad plantea. Un camino muy poco explorado que rebasa el mero diálogo entre la creatividad y la teología.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO

HISTORIA

BLANCO, P., *Benedicto XVI. La biografía*. Editorial San Pablo, Madrid 2019, 979 pp.

Asusta emprender la lectura de un tomo de casi mil páginas. Y además el autor indica que “en las páginas que ahora ofrecemos no esta todo (que reservo tal vez para otra ocasión), pero sí espero que esté lo más importante”. Y así es, o así parece. Y más aun teniendo en cuenta que esta es la tercera biografía que el autor escribe sobre el Papa Benedicto XVI. Y ésta, ciertamente, aun cuando parece muy amplia, dada la vida y la categoría intelectual del biografiado, aun se queda corta. Porque no se trata de narrar el decurso de una vida, lo más grato de cuanto se va leyendo en la presente obra es el trascendental mensaje que el lector encuentra sobre la vida y obra del Papa biografiado. Y esto, en un personaje como Benedicto XVI, es ciertamente un mensaje interesante, impresionante, estimulante, y que responde a muchas de las inquietudes actuales del ser humano, particularmente en respuesta a las circunstancias en que ahora discurre el devenir y la misión de la Iglesia. En este aspecto, tras de la lectura de esta magnífica obra, uno no puede por menos de asumir el valor incalculable que Dios dio a la Iglesia de Jesucristo con el Papado del Papa emérito, Benedicto XVI. Ya su biografía y su aportación intelectual antes de asumir la ardua y complicado misión de Sumo Pontífice de la Iglesia, su trayectoria y su aportación cultural, teológica y eclesial, es significativa e importante; y el autor de la presente obra aquí la destaca. Pero aún resulta más grato y revelador, ir leyendo cuanto se dice de las etapas de su Pontificado: una vida tan inmersa en el ser y quehacer de la Iglesia, que se comprende mejor la difícil encrucijada en que se vio envuelto este Sumo Pontífice, y se percibe mejor la doctrina y mensaje de su importante Magisterio. Ciertamente hemos de agradecer al autor cuanto aquí nos ofrece, no sólo de los detalles de la vida de Joseph Ratzinger, con tanta precisión redactados, sino más aun por cuanto nos ofrece de las circunstancias personales y la aportación doctrinal del Papa Benedicto XVI. Una obra muy enriquecida por las abundantes citas de personajes cualificados hablando del Papa, y valorando los escritos que nos brindó durante su Pontificado. Y es un acierto ir narrando los hecho por orden cronológico, dejando patente, al mismo tiempo, los mensajes que como persona, como teólogo, “como hombre de la razón y pensador original”(p. 954) y como Sumo pontífice, que actúa bajo la influencia ineludible del Espíritu, va legando a la Iglesia. Tal vez nos agradaría al final encontrarnos con un detallado índice de temas o materias, para que de alguna manera tan amplio volumen pudiese ser usado

también como fácil material para acoger, explicar, redactar o citar, la obra trascendental de tan significativo Pontífice. Pero este deseo no disminuye en nada la valoración positiva y recomendable que hemos de hacer de tan acertada y bien detallada obra.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

LAZCANO, R., *Itinerario fundacional de la Orden de San Agustín. Fuentes, historiografía e historia*, Rafael A. Lazcano González Editor, Pról. Pedro Langa Aguilar, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2020, 165 pp.

El prestigioso historiador, bibliógrafo, biógrafo, polígrafo y editor de libros, Rafael Lazcano, autor, entre otras muchas obras, de la nueva edición de *España Sagrada*, 57 vol. y *Episcopologio agustiniano*, 3 vol., repite con ligeras variantes lo ya tratado en González Marcos, I., ed., *La Vida Consagrada: Epifanía de amor de Dios en el mundo* [XVII Jornadas Agustinianas], Madrid 2015, 32-132. Entre las novedades que presenta, además de la modificación del título, el conocido patrólogo y ecumenista agustino, Pedro Langa Aguilar, con pluma dorada, subraya en el prólogo la sencillez, brevedad, claridad, objetividad, fidelidad al dato contrastado, evitar fantasías y pregoneros, cuidado en el fondo y limpieza en las formas, entre otras cualidades y méritos, que comparto, una vez leído el escrito con atención. Añádase un exordio en el que Lazcano apuesta por la verdad y rigor histórico con el adagio moderno “*in dubio, studio*” y en la Bibliografía el añadido de la tesis de Fernández Santos, V., *La “Ordo Eremitarum Sancti Augustini” y sus orígenes en la Península ibérica, 1256-1400*, Madrid 2018, 150 pp., (aún sin publicar) y el trabajo del autor citado más arriba en las XVII Jornadas y su monumental *Tesoro Agustiniano* (hasta hoy 6 vol. editados). El trabajo de lo tratado en las Jornadas y ahora es claro y pertinente. Se desarrolla en siete capítulos: 1) Leyenda y realidad en la historiografía agustiniana; 2) Etapas preformativas de la Orden; 3) El eremitismo italiano de la Plena Edad Media (siglos XII-XIII); 4) La Unión de 1244: Fundación de la Orden de Ermitaños de San Agustín; 5) La Gran Unión Agustiniana de 1256; 6) Enfatización de la dimensión “agustiniana”; 7) Autores y obras notables sobre el origen de la Orden de San Agustín, y un colofón titulado *La Iglesia, San Agustín y la Orden Agustiniana*. Se parte de que la leyenda iniciada en el siglo XIV propone una continuación histórica de los monjes fundados por San Agustín hasta la fundación realizada a mitad del siglo XIII por la Iglesia, con la bula de Inocencio IV *Incumbit nobis*, de 16 de diciembre de 1243, carta fundacional de la Orden de los Ermitaños de San Agustín (OESA), que

confirmó lo pedido por los ermitaños de Toscana, a saber, unión, una *Regla* y un general, después de que el IV Concilio de Letrán (1215) pusiera freno a las nuevas fundaciones de órdenes, en un ambiente donde abundaban los eremitas italianos (siglos XII-XIII). El primer Capítulo general (Roma, marzo de 1244) fue presidido por el cardenal Ricardo degli Annibaldi, y la nueva Orden recibió numerosos privilegios y favores (al menos 38 bulas). Entre los rasgos identitarios sobresalen el haber sido fundada por la Iglesia, seguir la *Regla* de S. Agustín, vivir en comunidad, hacer apostolado en las villas, ciudades o lugares próximos; un gobierno centralizado (prior general), los cargos serán temporales; y el capítulo (local, provincial, general) es la máxima autoridad. En la gran unión agustiniana de 1256 las órdenes de Ermitaños de S. Agustín, Guillermitas, Juambonitas, Brétinos y Ermitaños de San Benito de Monte Favale, reunidos en el convento de Santa María del Popolo de Roma (marzo de 1256), deciden que solamente existirá una única observancia, una única forma de vivir, una sola Orden, una sola profesión religiosa y un solo prior general, Lanfranco de Milán. Con la bula *Licet Ecclesiae Catholicae* (9 de abril de 1256) el papa Alejandro IV confirmó dicha asamblea. Y, aunque los guillermitas, de tradición cisterciense, pronto se separaron (22 agosto 1256), hubo también nuevas incorporaciones: los “pobres católicos” y el Orden del Saco de la Penitencia de Jesucristo, fundada por Raimundo Ahténoux. Laczano no olvida los 16 reclusorios o beaterios que pasan a ser de monjas, con la *Regla* de S. Agustín, en Foligno, Montefalco y Spello; varias comunidades femeninas que aceptan la *Regla* agustiniana como forma de vivir, como la Inmaculada Concepción de Cabrai, y varias hospitalarias: Harelbeke, de Bruselas, de Meaux, de Lier, etc., si bien el primer monasterio femenino de la Orden es el de Oberndorf (Constanza) en 1264. Poco a poco se va formando una auténtica “escuela agustiniana” (Egidio Romano, Santiago de Viterbo...), y algunos autores quieren apropiarse la espiritualidad y la historia de San Agustín (Alejandro de San Elpidio, Agustín Triunfo de Ancona), hasta llegar a ser los agustinos los guardianes de los restos del Hiponense (1331) y celebrar fiesta en su honor (28 de agosto) o las fiestas en recuerdo de las diversas traslaciones de su cuerpo. El II Concilio de Lyon (1274) suprimía las órdenes aparecidas después de 1215 que no estuvieran aprobadas por la Iglesia, dejando la del Carmen y los Ermitaños de San Agustín como estaban, mientras no se dictara otra cosa. Surge así una necesidad de remontarse no a 1244, ni a 1256, sino al mismo San Agustín como fundador. La lista de autores y obras es larga: la obra anónima *Initium sive processus Ordinis Heremitarum Sancti Augustini*, 1322-1330, Nicolás de Alessandria (+1338) y su *Tractatus de Origine Ordinis Eremitarum*; Santiago de Viterbo; Alberto de Padua, Agustín

de Ancona, Bernardo de Oliver, Enrique de Friemar, Miguel de Massa, Gerardo Carrara de Bérgamo, Hermán de Schildesche, Jordán de Sajonia, autor de *Vitasfratrum*; Gofredo Hardeby y su *De vita evangélica*; Ambrosio Massari de Cori, autor de *Chronica Sacratissima Ordinis Fratrum Heremitarum Sancti Augustini*, 1481; San Alonso de Orozco y su *Crónica de San Agustín*, 1551; Jerónimo Román, *Crónica de la Orden de san Agustín*, 1569; José Panfilo, *Chronica Ordinis*, 1581; Juan Márquez, *Origen de los frailes ermitaños de la Orden de San Agustín*, 1618; Tomás de Herrera, *Alphabetum Augustinianum*, 1644, e *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, 1652. Las imprecisiones cometidas por estos y otros autores describiendo el origen de la Orden las seguirán Nicolás Crusenio, Sebastián Portillo y Aguilar, Luigi Torelli, Jaime Jordán, José Lanteri y otros. Cuatro historiadores modernos Lutwig Hertling (1892-1980), Kaspar Elm (1929-2019), Benigno van Luijk (1922-1974) y Balbino Rano (1933-2005) son quienes proponen y muestran el origen de la Orden en el papa Inocencio IV y no en San Agustín, teoría seguida por la inmensa mayoría: David Gutiérrez Morán, Rafael Kuiters, Pío de Luis Vizcaíno, Luis Marín de San Martín, Jesús Álvarez Gómez, Juan José Vallejo Penedo, Pietro Bellimi, Franco dal Pino, Cristiana Andenna, Carlos Alonso Vañes, Miguel Ángel Orcasitas, Mario Mattei, Tullio Zazzeri, Fernando Campo del Pozo, R. Lazcano, etc. El agustino Teófilo Viñas, defiende en tres escritos que San Agustín es el auténtico padre y verdadero fundador de la Orden, postura ampliamente superada desde hace décadas (p. 147). Como colofón señala Lazcano que este escrito puede dar pie a críticas y comentarios, estudios e interpretaciones nuevas, que serán bienvenidas siempre que contribuyan a esclarecer la historia y finaliza con un resumen preciso del origen de la Orden agustiniana. Felicitamos al autor por esta presentación en forma de libro. De fácil lectura, a pesar de varios textos en latín y bibliografía frecuente en italiano, francés, alemán e inglés. Imprescindible para quienes deseen aproximarse a los orígenes de la Orden de San Agustín. Brevedad, rigor histórico y fuentes contrastadas son las credenciales que el autor maneja con perfección y a la que nos tiene acostumbrados en toda su larga y fructífera producción literaria e histórica.

P. ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA

MARTÍN DE LA HOZ, José Carlos, *Inquisición sin complejos*, Editorial Sekotia, Madrid 2020, 156 pp.

El autor se inscribe en esta serie de historiadores o estudiosos, hispanistas extranjeros y luego también de españoles, que después del Concilio

Vaticano II, una vez abiertos los archivos inquisitoriales, se lanzaron a trabajar obras de conjunto, o sectoriales, sobre una materia, por una parte, tan manejada y manipulada; por otra, tan poco seriamente investigada, como es la Inquisición.

Avisa que, ya en el siglo XVI al tratar de la Inquisición, se obvió por muchos la Inquisición medieval, que centró sus procesos en Francia y Alemania, o la de los ingleses, que persiguió a todo sacerdote que celebrara la Misa católica porque estaba prohibida por ley. Se redujo la atención al tribunal que comenzó en el siglo XV en Castilla. Afirma que él no quiere hacer una leyenda rosa de la Inquisición; pero sí reconocer que la leyenda negra se inició en territorios protestantes y en los Países Bajos, como un sistema de oposición a España, vista como adalid de la Iglesia católica, a quien había que desestigmatizar. Propone purificar las noticias de los hechos y rectificar los que lo necesiten. Desde el principio la Iglesia afirma que nadie puede ser forzado a convertirse al cristianismo. El problema se lo ponían entonces, si quien ha aceptado la fe y la profesa debe ser obligado a mantener su promesa, o escandalizaría a su prójimo con la herejía. Se pueden formular juicios anacrónicos o injustos, al no tener en cuenta las coordenadas espacio temporales y culturales. El autor examina los argumentos de san Agustín y Santo Tomás a propósito de la pena de muerte de los impenitentes y en qué adjuntos se apoyaban.

Desde otro punto de vista, tras la confesión de Augsburgo (1555), además, se puso el principio del estado confesional moderno en la frase “cuius regio, eius religió”, que aceptaron todos en la paz de Westfalia, como manera de acabar con las guerras de religión.

La tesis del autor es que la Inquisición es el paso de un modelo de confianza a uno de desconfianza y un error teológico del que la Iglesia ha pedido perdón y ha aprendido que no se puede usar la violencia para defender la fe. Ve el inicio de desconfianza en el desarrollo de la herejía de Arrio en el s. IV. Estudia el origen y la finalidad de la Inquisición, en particular de la española, la establecida por los Reyes Católicos al restablecer los tribunales de la Inquisición (que en el medioevo solo se habían tenido en el reino de Aragón, al mismo tiempo que en centroeuropa contra la herejía cátara) al mismo tiempo que se activaron también en Castilla y León.

El autor estudia cómo se formaba el tribunal, las reglas del proceso, las garantías y defensa que se daban a los acusados, el número de sentencias absolutorias, las penas medicinales, el trato que se daba a los condenados a prisión, y las ayudas que se les ofrecían, y el modo de ejecutar la

sentencia a los “relajados al brazo secular”, en los abundantes documentos que han quedado en los archivos de la Inquisición. Afirma que el 90% de los acusados nunca fueron torturados.

Sigue el estudio de los diversos movimientos o personas, objeto de la Inquisición: judaizantes (primero), alumbrados, moriscos, y luego las herejías, las diversas expulsiones en Europa, el índice de libros prohibidos. Examina además los diversos criterios empleados. Observa el cambio de posición y actuación en Suiza, por ejemplo, al limitarse a identificar al reo y aplicar la pena capital. La evolución se dio también con los diversos actores al funcionar la censura con el absolutismo real y la influencia en Europa de las diversas corrientes culturales, que acaban por negar la verdad misma o interesarse por la ilustración sin otro fondo más metafísico. Se detiene algo a observar la debilidad y la notable diferencia de calidad en las colaboraciones con que se hizo la Enciclopedia. No dejará de atender a la caza de brujas en Alemania, y a la falta de rigor con que se llevaban los procesos, a veces improvisados, hasta disparar las cifras a 800.000 muertos por brujería en los primeros siglos del luteranismo.

La extensión de la ilustración en Europa con la presencia de los borbones reinantes en Francia y España realizaron una presión cada vez más fuerte sobre las Instituciones tradicionales y la Inquisición española que vivía una vida láguida en ese tiempo; pero permitía la tranquilidad de conciencia a los españoles y una autocensura, sabiendo que había quien velara por la pureza de la fe. Las ideas regalistas y el poder reformador de la corona que se inmucuiría en los asuntos religiosos de la Iglesia, rodeado de ministros enciclopédistas son presentados como creadores del ambiente cultural que llevó a la supresión de la Compañía de Jesús en Francia, Portugal y España.

La primera abolición jurídica de la Inquisición la hicieron las Cortes de Cádiz en 1813; pero al año siguiente Fernando VII, al restaurar la monarquía, regresa al régimen previo a la Constitución liberal y restituye el tribunal de la Inquisición, centrando su atención en la francmasonería y la censura de libros, actuando suavemente. Un lustro después será re-abolido ese tribunal por el gobierno del trienio liberal. Hasta que con la muerte de Fernando VII quedó abolida definitivamente en España la Inquisición. Según el pensamiento liberal, la defensa de la fe la harán los obispos diocesanos solo para teología y religión. La revisión de libros se reservaba al rey, oído el obispo, con aprobación del Consejo y de las Cortes.

Concluye afirmando que la Inquisición española procedió con rigor jurídico, evitó males mayores, procesos discriminatorios sin armas legales, y que los números de condenados son mucho mayores en otras inquisiciones que en la española; pero hay que pedir perdón por ese error, por lo que implica de desconfianza en la conversión del reo, y porque si se fuerza la conversión, se entra en la libertad de las conciencias. Solo desde la libertad se alcanzan frutos genuinos. Defiende el decreto "Dignitatis humanae" del Concilio Vaticano II y las palabras de Juan Pablo II pidiendo perdón en su carta apostólica "Novo milenio ineunte". Libro serio aunque de tamaño manual, cuya lectura puede ser útil para muchas personas.

M. RUIZ JURADO S.I.

Libros Recibidos

La Ciudad de Dios-Revista Agustiniana anuncia en este apartado todos los libros recibidos de editoriales y autores. Se recensionarán además, aquellas obras que la Redacción considere de interés para sus lectores. Envíense dos ejemplares a **LA CIUDAD DE DIOS – REVISTA AGUSTINIANA** Paseo de la Alameda, 39 - 28440 Guadarrama. Madrid. España.

* * *

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS Añastro, 1. 28033 Madrid

ARANA, J., *Teología para incrédulos* (Bac Popular 247), 2020, 188 pp.

CARLOS ARRANZ SANTOS Gallegos, 30. 47430 Pedrajas de San Esteban (Valladolid)

ARRANZ SANTOS, C., *Santa María del Pino. Un monasterio agustino en Mata de Cuellar*, 2020, 478 pp.

DESCLÉE DE BROUWER, SA Henao, 6 -3º dcha. 48009 Bilbao

GONZÁLEZ ALBA, C., *Busco tu rostro. Recursos espirituales para orar* (Col. Caminos 151), 2020, 136 pp.

ZARCO, J., *Encuentros con el silencio* (Col. a los Cuatro Vientos, 95), 2020, 125 pp.

**EDICIONES ENCUENTRO, SA
Conde de Aranda, 20, bajo B. 28001 Madrid**

DAWSON, C., *Hacia la comprensión de Europa* (Col. Nuevo Ensayo 66), 2020, 281 pp.

HILDEBRAND, D. VON, *Ética* (Col. Nuevo Ensayo 68), 2020, 548 pp.

**EDICIONES RIALP, SA
Manuel Uribe, 13. 28033 Madrid**

DOLZ, M., *Retiro espiritual. El silencio. Escucha y diálogo con Jesús* (Col. Patmos), 2020, 243 pp.

HIGUERAS, J., *El regreso de Emaús*, 2020, 166 pp.

INGRAO, C. W., *La Monarquía de los Habsburgo (1618-1815)*, 2020, 407 pp.

**EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, SA
Campus universitario. Universidad de Navarra. 31009 Navarra**

FLAMARIQUE, L., *Filósofos del siglo XX* (Col. Apuntes), 2020, 313 pp.

GARCÍA SÁNCHEZ, R., *Belleza sapiente. El agrado de la mente* (Col. Astrolabio. Serie Arte), 2020, 307 pp.

**EDITORIAL CIUDAD NUEVA
José Picón, 25. 28028 Madrid**

FRANCISCO, PAPA, *La ley de Dios* (Col. Raíces de la fe), 2020, 171 pp.

SANZ MONTES, J., *María y su itinerario cristiano* (Col. Raíces de la fe), 2020, 393 pp.

**EDITORIAL TROTTA, SA
Ferraz, 55. 28008 Madrid**

HUSSERL, E., *Introducción a la ética. Lecciones de los semestres de verano de 1920 y 1924* (Col. Torre del Aire), 2020, 364 pp.

SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico* (Col. Torre del Aire), 2020, 445 pp.

EDITORIAL UNIAGUSTINIANA
Campus Tagaste. Avda. Ciudad de Cali, N° 11B-95.
Ciudad de Bogotá, DC (Colombia)

AA.VV., *Agustín de Hipona como Doctor Pacis. Estudios sobre la paz en el mundo contemporáneo*. 2 vols. (Col. Estudios Agustinianos. Libros de Investigación), 2018, vol. 1: 361 pp., y vol. 2: 383 pp.

PPC, EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA, SA
Impresores, 2. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

BERMÚDEZ, F., *El grito del silencio*, 2020, 240 pp.
BOURG, D., *Una nueva tierra* (Col. GS), 2020, 165 pp.

PRESSES UNIVERTISTAIRES DE RENNES
Campus de la Harpe. 2 rue du Doyen Denis Leroy.
35044 Rennes Cedex

COMTE, B. – ROULLIÈRE, Y. (eds.), *Entretiens, 1926-1944. Emmanuel Mounier*, 2017, 979 pp.

PUBLICACIONES CLARETIANAS
Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpto. 3º. 28008 Madrid

DCIVCSVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia*, 2020, 171 pp.

SAN ESTEBAN EDITORIAL
Juan de Urbieta, 51. 28007 Madrid

BEUCHOT, M., *Filósofos dominicos medievales* (Col. Aletheia 64), 2020, 255 pp.
VALADO DOMÍNGEZ. O., *Manuel García Morente. Una vida a la luz de la correspondencia inédita con José Ortega y Gasset* (Col. Ariadna 25), 2020, 149 pp.

SAN PABLO
Protasio Gómez, 15. 28027 Madrid

GARCÍA RUIZ, V., *San John Henry Newman. Ensayo biográfico*, 2020, 471 pp.

PIKAZA, J., *Los caminos adversos de Dios. Lectura de Job* (Col. Fuente), 2020,
343 pp.

PRONZATO, A., *La mujeres que encontraron a Jesús t* (Col. Fuente), 2020, 167 pp.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS
Universidad de Comillas, 3. 28049 Madrid

ROCCA, E., *Kierkegaard. Secreto y testimonio* (Col. de Filosofía Acena. Serie
Acena Perspectivas 5), 2020, 314 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

Jaime García Álvarez

- *Santo Tomás de Villanueva: La Misericordia hecha vida y pensamiento*, Madrid 2016, 286 pp.

José Palomares

- *Fortuna de Fray Luís de León en la literatura española (ss. XVI-XVIII)*. Colección Augustiniana Historica, 1, Madrid 2016, 526 pp.

Jaime García Álvarez

- *San Agustín. Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral*. Tomo I. Colección Delectat Audire, 1. Madrid 2017, 266 pp.
- *San Agustín. Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual*. Tomo II. Colección Delectat Audire, 2. Madrid 2017, 286 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *La Eucaristía según san Agustín. Ver, creer, entender*. Colección Caritas Veritatis, 1. Madrid 2017, 318 pp.

Modesto González Velasco

- *Btos. José Agustín Fariña y Pedro de la Varga, de Valladolid. Agustinos. Mártires de Paracuellos*. Colección Testigos de Cristo, 19. Madrid 2017, 175 pp.

Nello Cipriani

- *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura*. Colección Delectat Audire, 3. Madrid 2017, 335 pp.

Modesto González Velasco

- *Tres Agustinos de Asturias y de Santander. Mártires en Paracuellos*, Colección Testigos de Cristo, 20. Madrid 2018, 159 pp.

Pío de Luis Vizcaíno

- *El monacato de San Agustín. Comunión, comunidad, ministerio*, Colección Caritas Veritatis 2. Madrid 2018, 379 pp.

Josep Ferre Domínguez

- *El monasterio de agustinas de Bocairent, Historia de una fundación familiar (1556-2004)*. Colección Augustiniana Historica, 2, Madrid 2018, 444 pp.

Ismael Arevalillo García O.S.A.

- *Exclaustración y desamortización eclesiástica en la España del siglo XIX*. Colección Augustiniana Historica, 3, Madrid 2019, 550 pp.
- *Beato Anselmo Polanco, O.S.A (1881-1939). La vida sustenta las palabras*. Colección Augustiniana Historica, 4, Madrid 2020, 317 pp.

